

boletín 34 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



LITERATURA FEMENINA CHICANA Y MEXICANA

ENTREVISTA CON ANTONIO ANNINO

QUEVEDO Y LA IMPRENTA

PATRICIO AYLWIN EN EL COLEGIO DE MÉXICO

noviembre-diciembre de 1990

1940
EL COLEGIO
DE MÉXICO
1990

Departamento de Publicaciones

ÍNDICE

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 652-6233

Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico

Mtro. Rafael Segovia

Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Director de Publicaciones

Lorenzo Ávila

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción

Héctor Toledano

Diseño

María Eugenia Vidales S.

Corrección

Gracia Francés Sánchez

Formación

Ezequiel de la Rosa

Publicidad y ventas

María Teresa Martínez
Tel. 568 60 33 ext. 297 y 388

Tipografía

Literal, S. de R.L. Mi.

Ilustraciones de este número

Óscar Gutman

Impresión

Selecciones Electrónicas de Color

La literatura de la mujer chicana: un reto
sexual y racial

Norma Alarcón

3

Romana Falcón, Premio de Ciencias Sociales
de la Academia de la Investigación Científica

4

Las mujeres en la Nueva España:
educación y vida cotidiana

Cheryl English Martin

8

Entrevista con Antonio Annino

Carlos Marichal

10

Quevedo y la imprenta

Steven M. Bell

14

Haenke y la expedición Malaspina en México

Josef Polišenský

18

Palabras pronunciadas por Mario Ojeda Gómez
en ocasión de la visita a El Colegio de México
de Patricio Aylwin, presidente de Chile

24

Palabras pronunciadas por Patricio Aylwin,
presidente de Chile

25

La Unidad de Documentación del PIEM

Leopoldina Rendón Pineda

28

Palabras de Víctor L. Urquidí al recibir el
Premio Iberoamericano de Economía Raúl Prebisch

31

Premio a Horacio Sobarzo,
del Centro de Estudios Económicos

33

Montmartre-Place Vendôme-Popotla y anexas

Lorenzo Ávila

38

LA LITERATURA DE LA MUJER CHICANA: UN RETO SEXUAL Y RACIAL

Norma Alarcón

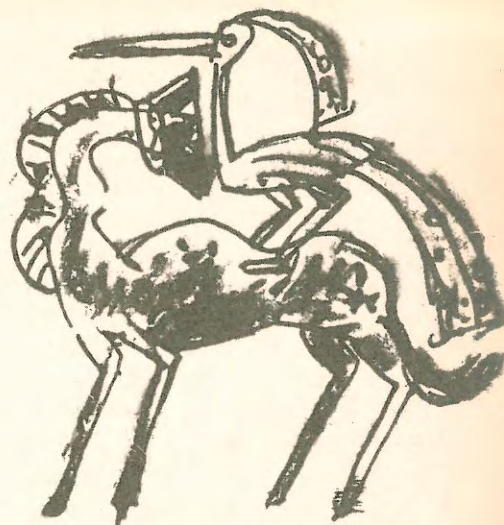
El Colegio de México publicó recientemente el libro: Mujer y literatura mexicana y chicana: culturas en contacto, coordinado por Aralia López González, Amelia Malagamba y Elena Urrutia. Esta coedición con El Colegio de la Frontera Norte reúne las ponencias presentadas durante el Segundo Coloquio Fronterizo sobre este tema realizado en mayo de 1988 en Tijuana, Baja California. Entre ellas hemos seleccionado el texto que ofrecemos a continuación.

Doy comienzo a este texto con dos criterios que, a mi parecer, reúnen sus diversas vertientes temáticas:

1) La literatura es el discurso teórico del proceso histórico.

2) La perspectiva crítica sólo surge claramente cuando no existe una tradición que recoja nuestra propia actitud y cuando una se da cuenta de que se enfrenta a una tradición extraña a la que nunca ha pertenecido o a la que ya no acepta sin cuestionar.

Las principales actitudes literarias chicanas, tanto de hombres como de mujeres, se reúnen en torno a la búsqueda de la autodeterminación, la auto-definición, junto con un proceso de autoinvención



en los intersticios de varias culturas. Estas actitudes se llevan a cabo por medio de una perspectiva crítica, consciente de los rastros históricos que aporta, y cuya visión resulta en un discurso teórico del proceso histórico con respecto al individuo y a la familia en sus momentos más íntimos tanto como cognitivos. De las tres últimas décadas se podría recopilar una bibliografía de más de 100 autores. La mayoría de los libros publicados están escritos en inglés con frases ocasionales en español, cuyo impacto afectivo a menudo requiere interpretaciones que van más allá de lo literal. La selección de frases en español es muy especial y hace referencia al sistema de significación cultural mexicano. Así, lingüísticamente pone en juego por lo menos dos culturas: la norteamericana y la mexicana. Pero no sólo el uso ocasional del español plantea una yuxtaposición cultural para forjar la autodefinición y la autoinvención a la que aludí, sino también la apropiación del inglés como instrumento propio de comunicación. Este proceso, a mi parecer, encuentra analogía en el proceso histórico de apropiación del castellano como instrumento propio de comunicación en México y Latinoamérica. La escritora chicana Ana Castillo, por ejemplo, rehúye los talleres de literatura manejados por norteamericanos, pues teme perder su voz debido a la presión para incorporarse al idioma inglés en tales talleres. Sin embargo, ella escribe en inglés (a veces en español) pero elude la influencia dominante. Se

trata de una escritora que surge del proletariado e insiste en su posición como punto de partida importante. Hay muchos más que se niegan a asistir a tales talleres y prefieren los suyos manejados por chicanos. Para estos escritores y escritoras es una cuestión de autoprotección para cultivar la voz y la temática propia —o sea la autodefinición y autoinvención. Sin embargo, escritores como Sandra Cisneros, Gary Soto, Bárbara Brinson Curiel o Alberto Ríos han participado en talleres para escritores en las universidades norteamericanas y han asentido libremente a apropiarse de la técnica poética o narrativa para sus propios fines. Por ejemplo, Cisneros, que también surge del proletariado, nos cuenta de su mudez literaria frente a sus compañeros de clase en Iowa, un ambiente completamente norteamericano, pues le era imposible describir su ambiente de barrio de la misma manera que ellos —esto es, céspedes exquisitamente esculpidos, jardines y casas hermosas—; hasta su segundo año de curso no pudo romper ese silencio literario al proponerse escribir sobre el gueto, el barrio, la basura, las cucarachas y las ratas, lo cual significaba exponer su experiencia, su privacidad. Esto me recuerda lo que contaba Rosario Castellanos, a saber, que cuando llegó a la capital mexicana,

al Distrito Federal, pensó que podría escribir sobre la gente más sofisticada e intelectual; en fin, que podría crearse un mundo fantástico, pero lo que pugnaba por salir de ella era el mundo mezquino de provincia. Así en Cisneros, lo que pugnaba por expresarse era el mundo del barrio.

Dentro de este marco lingüístico existen numerosas etiquetas para referirse a la literatura chicana: literatura de resistencia, literatura de protesta social, literatura para actuación (*performance*), literatura del proletariado, literatura de estética *mainstream* o sea del medio anglo dominante, literatura feminista y literatura *gay*. La suma de estas etiquetas y los textos que les corresponden nos proveen un panorama estimulante y enriquecedor.

En los últimos diez años también ha aumentado en gran cantidad la producción literaria de la mujer chicana. La generación vigente de escritoras surgió a la sombra del movimiento sociopolítico chicano y a la del movimiento feminista angloamericano. El primero se caracteriza por una voz y perspectiva cultural sumamente masculina, y el segundo por la voz feminista de la mujer blanca de clase media. No obstante, en la década de los ochenta, las escritoras chicanas, apoyadas por el reto político y literario que fue la publicación de

ROMANA FALCÓN, PREMIO DE CIENCIAS SOCIALES DE LA ACADEMIA DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

La Dra. Romana Falcón, profesora-investigadora del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México recibió el Premio de Ciencias Sociales que otorga la Academia de la

Investigación Científica. A continuación publicamos las palabras de presentación pronunciadas por el Dr. Mario Ojeda durante la entrega del premio.

Presentar a la doctora Romana Falcón, ganadora este año del Premio de Ciencias Sociales de la Academia de la Investigación Científica, significa para mí un alto honor y un gran placer. Honor, porque es un privilegio presentar el caso de un Premio Nacional de la Academia; placer, pues se trata de una muy querida colega.

La Dra. Falcón, quien no alcanza aún los cuarenta años de vida, ha logrado acumular, sin embargo, una obra que sobrepasa en volumen y calidad la de muchos académicos de edad avanzada. Quien tenga en las manos su Curriculum Vitae advertirá, con sólo hojearlo, lo mucho que ha hecho a lo largo de su vida profesional.

Romana Falcón se distinguió en su primera juventud como ejemplo y paradigma de la estudiante excepcional: licenciada en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, ingresó posteriormente en El Colegio de México donde, con el mismo empeño y éxito, obtuvo la maestría en Ciencia Política. Más tarde viajó a la Universidad de Oxford, Inglaterra, donde se doctoró en 1983. Su recorrido universitario es impecable.

Este desempeño como estudiante no es sólo un proceso formativo, sino, un enriquecimiento propio. Paso a paso Romana Falcón va dejando prueba de su vocación y voluntad de investigadora, pruebas de su desarrollo intelectual y humano, adquirido a lo largo de trece años de un empeño constante. Su tema principal ha sido la historia política y social del México contemporáneo, del México suyo y nuestro. Pero, entre todos los personajes que conoce a través de su trabajo de investigación, de hurgar en los archivos nacionales y extranjeros, se



This Bridge Called my Back (1981), editado por dos chicanas, Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa, recoge la protesta contra el racismo feminista norteamericano y contra el sexismo en general, ya que estas actitudes marginaban a la mujer de color, aun cuando también se veía necesitada de emancipación. El libro reúne una serie de testimonios que expresan la experiencia de mujeres socialmente marginadas como las chicanas, cubanas, puertorriqueñas, orientales, negras e indígenas. Por medio de este libro se insistió en la imposibilidad de analizar la situación sociohistórica, la producción crítica, teórica y literaria de la mujer de color si no se tenían en cuenta los tres órdenes sociales y categorías analíticas que siempre han regido sobre su experiencia, esto es, género/sexo, raza/cultura, y *status* socioeconómico. En efecto, este libro inauguró los estudios sobre la chicana y otras mujeres de color en el ámbito universitario norteamericano.

detiene para examinar con cuidado y esmero especiales a la gente del campo, la parte social más desfavorecida de la nación, la más olvidada por todos. Es la voz de estos sectores la más difícil de interpretar, la que exige mayor paciencia y sutileza de parte del historiador; lengua cultural, social y política que expresa situaciones y anhelos de difícil traducción al resto de la colectividad nacional. Como historiadora, Romana Falcón logra su propósito con perfección y elegancia; llena la distancia que media entre la aridez del documento y el lector no hecho aun a la interpretación por cuenta propia. Para Romana Falcón investigar y —aún más importante— escribir, es un acto de rigor académico y solidaridad social; es entrar en las comunidades muchas veces ignoradas, incluso desdeñadas, para aclararlas y entenderlas.

Hay, junto con esta vocación y esta empatía, otro hecho histórico clave que se abre paso a través de su obra escrita. Este hecho, decisivo

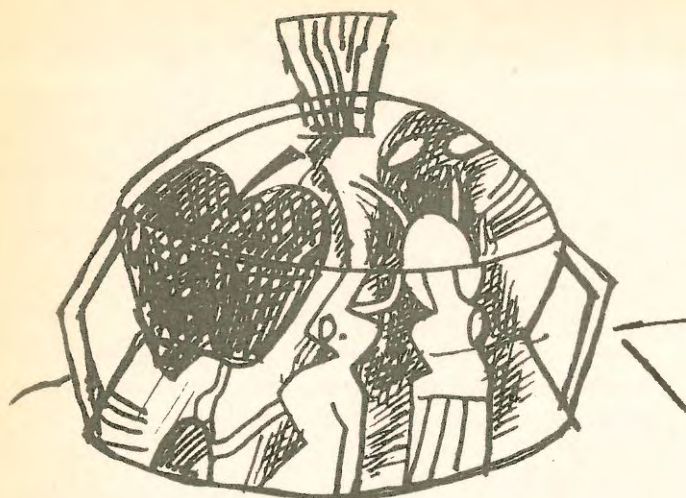
para todos, es el poder. A Romana Falcón le interesa analizar el poder, cómo se ejerce, cómo se distribuye, cómo se comparte. Entender este fenómeno es entender en buena medida nuestro pasado y esto la lleva a interesarse en los caciques y en los jefes políticos de antaño. Muestra clara de esto es su libro *Revolución y caciquismo**

La obra de Romana Falcón, en sentido geográfico, cubre y explora buena parte del país. Privilegia, sin embargo, por haberse detenido allá, a San Luis Potosí y Veracruz. Pero también Coahuila y Tlaxcala son materia de sus investigaciones, historia campesina, historia agraria e historia del poder.

Como miembro de esta Academia, creo en el acierto del jurado al premiar a Romana Falcón, no sólo por lo ya dicho, sino por ser una encarnación de lo que las ciencias sociales en general y la disciplina de la historia en particular, deben ser en México. Favorecida —ella lo aceptará seguramente— por un sistema de educa-

ción superior que supo advertir y reconocer desde el primer momento sus méritos extraordinarios, Romana Falcón mostró su deseo de compensar lo recibido, entregándose por entero a su labor. Hay que señalar además que no regateó esfuerzo alguno para continuar la labor de la revista *Historia Mexicana*, obra colectiva y permanente de generaciones enteras de historiadores nacionales y extranjeros interesados en nuestro pasado; su empeño, su profesionalismo y, debo decirlo también, su simpatía, son méritos ampliamente reconocidos por sus colegas; sus brillantes exposiciones y participaciones en congresos, mesas redondas y simposios, han hecho de nuestra investigadora, en brevísimo plazo, una figura respetada en el mundo de la investigación nacional e internacional.

* Véase: Romana Falcón, *Revolución y caciquismo*. San Luis Potosí, 1910-1938, México, El Colegio de México, 1984, 306 pp.



Al estudiar la literatura de la chicana, nos damos cuenta de la obsesión por la genealogía tanto como por las circunstancias familiares inmediatas. Esta temática también obsesiona a los escritores pero su perspectiva difiere de la de las escritoras. Por ejemplo, la posición de los escritores ante el padre se puede resumir en las siguientes figuras paradigmáticas:

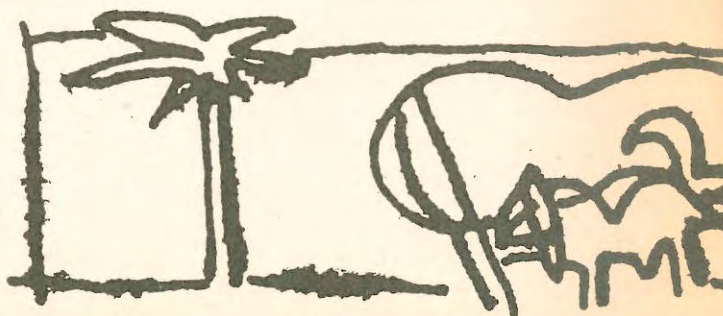
- 1) *Yo soy Joaquín*, de Corky González
- 2) *Pocho*, de José Villarreal
- 3) *Y no se lo tragó la tierra* . . . , de Tomás Rivera
- 4) *Bless me última*, de Rudolfo Anaya.

Estas obras nos ofrecen: 1) la afirmación de la genealogía mexicana ante el hostil patriarca angloamericano; 2) el rechazo del patriarca mexicano para emprender la búsqueda individual de modelos nuevos; 3) el *Bildungsroman*, o sea el devenir del joven/hombre; 4) la figura del pachuco como mito especular que ha rendido reflexiones sobre el racismo, el cambio de códigos lingüísticos, actitudes de reto y, como diría Rosario Castellanos, sobre el deseo de "otro modo de ser". Así lo planteó Octavio Paz en su primer capítulo de *El laberinto de la soledad*: el pachuco surge singularmente entre dos culturas, renegando de ambas. La figura del pachuco es sociohistórica y ha inspirado a muchos chicanos pero el pachuco no escribe por sí mismo; sólo sirve de espejo polifacético.

En cambio, la escritora chicana en la última década ha rechazado al padre y al patriarcado mexicano y angloamericano: 1) guarda silencio sobre el padre dejando que su sombra se deje sentir entre líneas como fuerza opresora y represiva —como en la obra teatral de Moraga, *Giving Up the*

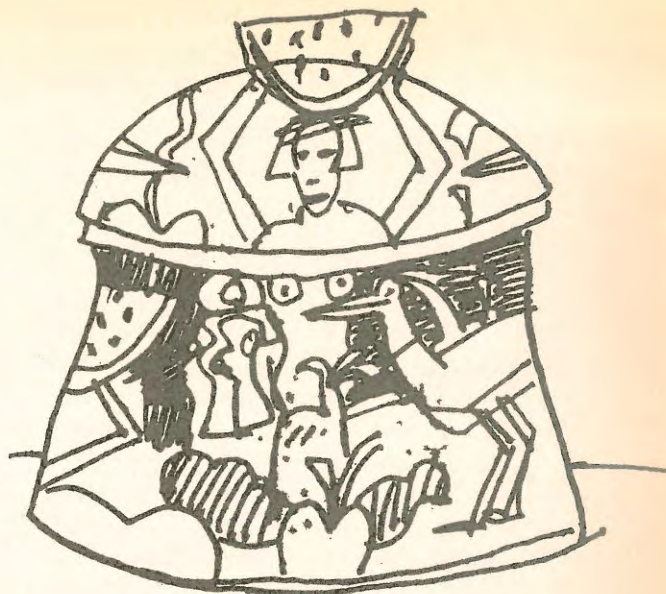


Ghost—, o 2) articula claramente su actitud diciendo, como lo hace Ana Castillo: "Hace mucho que dejé de amar a mi padre, sólo perduran los patrones de la esclavitud." Esta declaración se hace por medio del epígrafe atribuido a Anaïs Nin, que encabeza su narrativa epistolar, *The Mixquibuala Letters* (Las cartas mixquihualeñas). En esta obra, Castillo revela que los patrones de la esclavitud son la religión de la Iglesia católica que conlleva una rígida ideología con respecto a lo masculino y lo femenino y sus patrones sexuales: el *heterosexismo* ideológico que arrolla con ambos, hombres y mujeres, dentro del cual sólo la mujer sufre un abandono económico y social muy especial, y dentro del cual mujeres y hombres llevan una vida sobredeterminada, sin la posibilidad de liberarse de las ataduras socioculturales e históricas. (Hago notar aquí que la denuncia de la Iglesia, del catolicismo, también se efectúan entre los escritores Rivera, Villarreal, Islas, etc.) O sea que, para Castillo, la posibilidad de inventar "otro modo de ser" no se puede dar en un mundo donde las definiciones de lo femenino y lo masculino se manifiestan como dogma natural, social o religioso, fuera de nuestras manos; y también cuando se dan en oposiciones binarias donde el significado de un concepto depende tanto del otro. Para comentar este tema, primero me apoyo en una sentencia de Juan José Arreola que proviene de su obra *Homenaje a Otto Wininger*, filósofo social de la mujer que tanto dolor de cabeza causó a Rosario Castellanos: "Como buen romántico la vida se me fue detrás de una perra." Interpretaría que como a buen romántico la vida se le fue detrás de la musa, que se ha convertido hoy día en perra a causa de la degradación por abuso de lo romántico y les recuerdo que tal vez nadie como la obrera tiene el mejor asiento en el



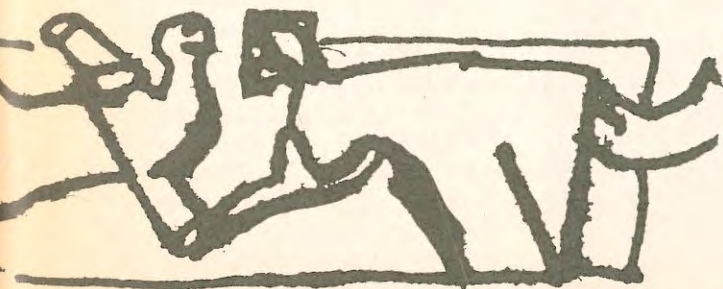


espectáculo romántico para saber de la degradación, la mujer que apenas levanta la voz. No obstante, a la escritora, que de acuerdo con el contrato romántico debía guardar silencio y sólo inspirar, ya sea como musa o como perra, se le ha antojado dirigirse a ese contrato romántico que está en hancarota, pero con perspectiva sumamente diferente. Por ejemplo, podríamos revisar y apoderarnos de la frase citada y dictarla como sigue: "Como buena romántica se me ha ido más de una década detrás, ya no de uno, sino de varios perros." Así, de esta manera, define Castillo el amor: "¿Qué es el amor? En el sentido clásico es un instrumento para hacer que la mujer se someta al hombre." O sea, se apela a la desmitificación del amor romántico por un camino diferente al de Arreola. Aunque la ironía abunda en todas estas obras, escritoras como Castillo y Sandra Cisneros, en sus poemarios *My Wicked Wicked Ways*, experimentan la ironía de manera diferente o sea que al seguir detrás de varios perros, sigo con la metáfora de Arreola, llegan a darse cuenta de que los perros sólo quieren una esposa; es decir, tal como ellas lo interpretan, quieren una sirvienta (la dinámica en países donde todavía hay sirvientas tendría que especificarse), y no a un objeto de amor que es lo que *a priori* creían. Cuando la musa/perra se vuelve poeta y aprende a escribir, sólo saca en limpio que ha caído en una trampa muy honda. Sin embargo, para la poeta los objetos de amor no son entes abstractos, como el "amigo" o el "amado", sino que llevan nombre de pila como Álvaro, Sergio, Alexis, Francisco, Guillermo, Ricardo o Rodrigo. Al darles nombres tan concretos, la experiencia romántica no sólo alude a la ideología del inscrito contrato romántico, sino también a una experiencia que se vuelve sumamente social.



Pongo énfasis en la diferencia, pues otras poetas como la chicana Lucha Corpi o la mexicana Rosario Castellanos no le ponen nombres concretos a los entes amados, sino que aluden a ellos con metáforas como amor, amigo, o bien "X". Aquí hago notar que el mismo cambio en el nombre del ente amado nos sugiere un cambio de actitud; o sea, que al revelar los pies de barro del ante amado por medio de su nombre de pila, se vuelve mortal, uno de varios, convirtiéndose en perro doméstico. La desmitificación del *contrato romántico heterosexual* va muy de la mano con el rechazo religioso, sugiriendo claramente que la nueva actitud sobre la sexualidad femenina requiere una visión diferente del padre familiar y del padre religioso. O sea, que con una piedra se puede cazar (juego de palabras no intencionado) a tres figuras: al padre espiritual, al padre de familia y al amado. Todo esto requiere que se cuente con la posibilidad de un cuarto propio o de una casa propia, como lo sueña Sandra Cisneros en su *The House on Mango Street* (La casa de la calle Mango). Así, la apropiación de la sexualidad femenina y su práctica tanto como su definición, dependen de la independencia económica de todas las mujeres. ¿Cómo lograr esto?

Otra figura que se ha venido rescatando y revisando es la figura de la madre. Primero la escritora tanto como el escritor chicano se conciben a sí mismos como un milagro revolucionario intelectual. Dadas las circunstancias socioeconómicas de nuestras familias, es verdaderamente un milagro que tantos de ellos y ellas hayan podido apoderarse de la palabra y de la escritura, contra marea, para recuperar su genealogía. Desde este punto de



vista esta generación es muy especial pues su visión se desdobra hacia la clase obrera/campesina y la burguesía social e intelectual. Así su propio cuerpo sirve de prisma para iluminar varios órdenes sociales e ideológicos. Tomando en cuenta este marco socioeconómico, las escritoras han venido revelando una actitud ambivalente y contradictoria con respecto a la figura de la madre. Por un lado se la ve como mujer trabajadora que se ha sacrificado en los campos y en las fábricas para sostener a la familia; pero por otro, al enterderla como encargada de la transmisión de patrones culturales tradicionales, ella traiciona los intereses de la hija o la abandona a que se abra paso por sí misma y solitariamente en un ambiente sumamente hostil para la mujer de color. En las declaraciones más apasionadas con respecto a la figura materna, contamos con las de Alma Villanueva y Cherrie Moraga. Buscan solidaridad con la madre pero para ello requieren que cambie. Alma Villanueva sugiere que si es necesario la hija tendrá que transformarse en su propia madre, dado el abandono en que la hija se ve. O sea, que en última instancia, la hija se forjará la imagen materna a su manera y para sí misma. Así pues, entre las poetisas y ensayistas chicanas se han recuperado las soldaderas de la Revolución mexicana, reconstruyendo una imagen verdaderamente revolucionaria y cuyos deseos han sido traicionados por el racismo y sexismo de dos patriarcados. Otra figura de talla materna que se ha recuperado y reconstruido para dar voz a las visiones de las es-



critoras contemporáneas es la muda pero maltratada imagen de la Malinche.

Con respecto a la Malinche intervienen dos escritores mexicanos cuya visión de ella ha influido en las letras chicanas. Octavio Paz y Carlos Fuentes; fragmentos de sus obras sobre la Malinche fueron incluidos en antologías de estudios chicanos en los años setenta. Las escritoras chicanas han revisado la ideología masculina sobre la Malinche y han reconstruido su perfil de varias maneras:

1) se le ha defendido por ser una esclava cuyas circunstancias históricas nunca se han tomado en cuenta ni en serio;

2) se le ha visto como un mito de la imaginación patriarcal para controlar la voz de la mujer;

3) se le ha visto como una diosa redentora que la mujer espera, una diosa a su imagen;

4) por fin, también se le ha visto como figura que verdaderamente puede explicar la experiencia sociohistórica de la indígena y la mestiza en este continente; o sea, figura al margen de la sociedad legítima y criolla, fuera de la ley y sin protección alguna, la "no mujer"

He escrito unos artículos que puntualizan más detalladamente estas visiones sobre la Malinche y

LAS MUJERES EN LA NUEVA ESPAÑA: EDUCACIÓN Y VIDA COTIDIANA

Cheryl English Martin

La década de los ochenta fue testigo de un avance continuo de la historiografía sobre el México colonial. Trabajando a partir



de los sólidos cimientos metodológicos y el programa de investigación establecido en las décadas de los sesenta y los setenta, algunos académicos han seguido bosquejando el contorno de los cambios económicos y sociales mediante cuidadosos exámenes de regiones específicas o sectores de la sociedad. Otros han contribuido a la creciente sofisticación del debate sobre el peso relativo de la "casta" y la "clase" en la estratificación social. Sin embargo, otros historiadores han señalado el camino hacia un mayor énfasis sobre la manera en que los hombres y mujeres "comunes y corrientes" percibían la realidad social en que vivían —lo que los historiadores de la Europa moderna llaman *mentalités*— y la manera en que los grupos subordinados, sobre

también sobre la madre biológica y cultural de nuestros tiempos. En fin, lo que quiero subrayar hoy es que las figuras maternas en nuestra literatura actual son sumamente complejas, y que han servido de espejo polifacético para descifrar la subjetividad de la hija hoy en día. Así pues, si es verdad que la mujer (y el hombre) han sido la actualización práctica de la metafísica, la interrogación inmediata plantea la indagación sobre lo que es lo metafísico/ideológico y de qué manera se actualizan en nuestra experiencia. Es decir, captar conscientemente esa operación cultural es el paso necesario para la transformación social.

Aquí quiero hacerles notar que dos figuras comentadas por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, y sobre las cuales él mismo observa que han sido desterradas y excluidas por culturas que se piensan más auténticas y legítimas, han sido retomadas por escritores y comentaristas de la cultura chicana: los hombres retoman al pachuco y las mujeres a la Malinche; las analogías que se pueden vislumbrar entre ambas figuras son numerosas:

- 1) el acceso a varios códigos lingüísticos que iluminan la situación existencial e histórica;
- 2) la recuperación de figuras expulsadas del



todo indígenas, moldearon las prácticas e instituciones coloniales para adecuarlas a sus propósitos.

En *Las Mujeres en la Nueva España*, Pilar Gonzalbo Aizpuru no sólo hace un amplio examen de las instituciones coloniales y los procesos sociales dedicados a la educación formal e informal de las mujeres, sino que resume, amplía y refina con habilidad el trabajo previo de estudiosos como Asunción Lavrin, Silvia Arrom, Josefina Muriel y Luis Martín. Una de las contribuciones particularmente acertadas es su énfasis en el obvio, aunque frecuentemente ignorado, papel que desempeñó la mujer como transmisora de la cultura durante todo el periodo colonial. Dado que las mujeres españolas que emigraron a México procedían sobre

todo de la región sur de la península, Gonzalbo sugiere que fueron responsables del fuerte sabor andaluz que tuvo la evolución de la cultura popular mexicana. Por su parte, las mujeres indias fueron agentes de un mestizaje cultural además de biológico, al enseñar sus lenguas y preparar comidas tradicionales a los jóvenes criollos que tenían a su cargo. Mientras tanto, también instruían a sus propias hijas en las destrezas tradicionales.

Más que muchas otras obras generales sobre las mujeres latinoamericanas en la época colonial, el libro de Gonzalbo ofrece considerable detalle sobre la historia particular de las mujeres indias. Presenta un bien documentado estudio de los idealistas, aunque efímeros, esfuerzos del clero

buen trato, del ámbito de la gente decente;

3) la rebelión como método de supervivencia en ambientes culturales conflictivos donde los excluidos sólo a grandes penas pueden conseguir amparo;

4) el planteamiento de símbolos de la orfandad y de la existencia fuera de la ley vigente que siempre ha pertenecido a la aristocracia o a la burguesía.

A mi parecer, ambas figuras tienen una genealogía que permanece inédita, y no es nada sorprendente que el mismo grupo que retoma el término peyorativo "chicano" para revalorizarlo, retome figuras sociohistóricas con intenciones semejantes.

Para concluir, les ofrezco una cita tomada del último libro de Gloria Anzaldúa, *La frontera/Borderlands*. El capítulo de donde saco la cita lleva por título "La nueva conciencia mestiza"; está inspirado por José Vasconcelos y dice: "La nueva *mestiza* perdura al desarrollar una tolerancia de las contradicciones, una tolerancia de la ambigüedad. Aprende a ser india en la cultura mexicana (aprende), a ser mexicana en la cultura angloamericana (y aprende a ser *pocha* para la cultura mexicana), en breve, aprende a ser malabarista de culturas. Tiene una personalidad plural, maneja modalidades pluralistas, nada se desecha, ni lo bueno, ni lo malo, ni lo feo, nada se rechaza, nada se abandona. No sólo sostiene contradicciones, sino que transforma la ambivalencia en un punto donde los fenómenos se cruzan. El ser añade elementos que resultan en una entidad más grande que la suma de las partes."

del siglo xvi por ofrecer un sistema educativo completo para los niños y niñas indígenas. Después de 1550, sobre todo en las zonas rurales, la educación formal de los indios pronto se vio reducida a un estudio superficial del catecismo. Lo que aprendieron de los moros españoles reforzó el énfasis de la cultura azteca en la sumisión femenina y su reclusión en las tareas domésticas.

Pilar Gonzalbo Aizpuru *Las mujeres en la Nueva España: educación y vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 1987, pp. 323.

Esta reseña apareció originalmente en la *Latin American Research Review*. Traducción del inglés de Héctor Toledano.

ENTREVISTA

CON

ANTONIO

ANNINO

El doctor Antonio Annino es profesor del Departamento de Estudios sobre el Estado de la Universidad de Florencia y entusiasta promotor de los estudios latinoamericanos en los medios académicos italianos. El Dr. Annino ha estado colaborando con el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México durante los años de 1989 y 1990. Ha dictado seminarios sobre la historia política mexicana durante los años de la guerra de independencia (1810-1820) y ha profundizado en sus investigaciones sobre estos temas, trabajando en los archivos de la ciudad de México. En esta entrevista con el Dr. Carlos Marichal del Centro de Estudios Históricos, el doctor Annino nos habla de la situación actual de los estudios latinoamericanos en Europa.

Carlos Marichal: Me gustaría que nos hablara sobre los estudios latinoamericanos en Europa, y en particular, en Italia. Dentro de unos días va a asistir al congreso de la Asociación de Historiadores Europeos de América Latina, que se celebra, si no me equivoco, en Sevilla, España. ¿Qué significa la celebración de este tipo de congresos en términos de los estudios latinoamericanos en "el viejo mundo"? ¿Cuál es la importancia de esta asociación sobre la cual, aquí en México, se sabe muy poco?

Antonio Annino: Empezando por lo último, yo diría que sí, efectivamente, la asociación se conoce muy poco en América Latina por culpa de la propia asociación. Como ustedes pueden imaginar, los estudios latinoamericanistas en

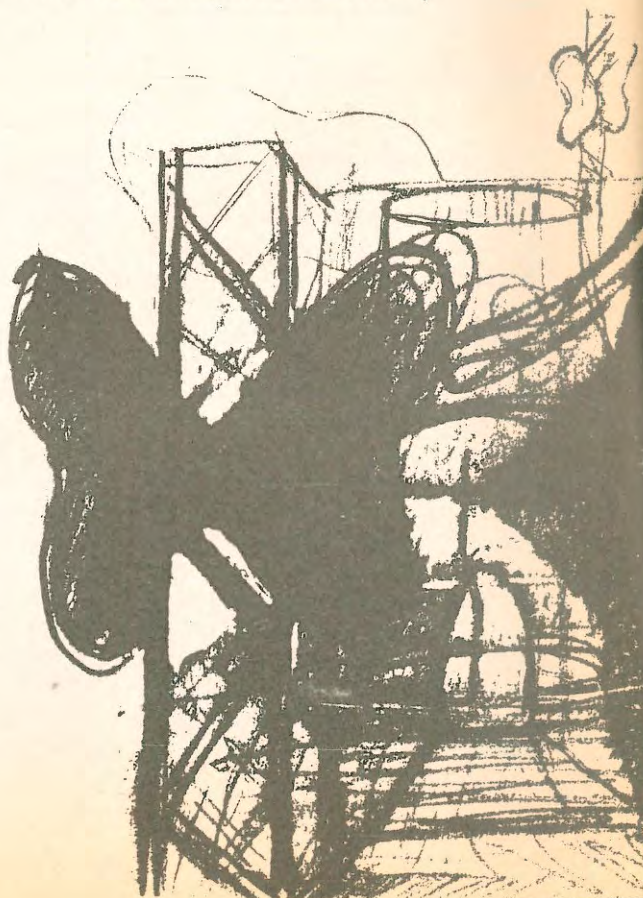
Europa son bastante dispersos. La historia latinoamericana es, en cada país, una disciplina relativamente más marginal respecto de las grandes historias nacionales. La asociación fue fundada en 1964, pero tomó bastante tiempo, en primer lugar, ir agregando paulatinamente un buen número de estudios de historia y, en segundo lugar, construir una identidad duradera de la asociación por medio de los congresos que se hacen cada tres años. La publicación de las actas conformó, por así decirlo, un mínimo de identidad cultural de esta asociación y también representó un punto de congregación de los estudios latinoamericanos en Europa.

C. M.: ¿Qué países participan en la Asociación de Historiadores Europeos de América Latina (AHILA)?

A. A.: Si mal no recuerdo, la mayoría relativa la tienen los españoles, seguidos por los franceses, los alemanes, ahora los italianos y también los países de Europa Oriental. Desde el primer momento la asociación fue abierta, lo que favoreció la entrada de los polacos y los húngaros; en cambio, la participación de los checos y los rusos es menor.

C. M.: ¿Se han realizado congresos con regularidad?

A. A.: Sí, y yo diría que quizá lo más importante de esta asociación son los congresos, que se celebran cada tres años. En el 85 organizamos una reunión en Florencia: ya



salieron las actas, se publicaron dos en el 87, pero, como siempre, su distribución es difícil. Éste es quizás uno de los mayores problemas que tenemos en Europa: cómo organizar la promoción de nuestros estudios europeos a nivel internacional. También hay problemas, creo, para organizar los recursos financieros, puesto que cada país europeo y cada sistema universitario tiene sistemas administrativos muy distintos. Aún así la asociación podría lograr administrar un conjunto importante de recursos para desarrollar más las relaciones con las demás asociaciones internacionales que realizan estudios sobre América Latina, como la norteamericana o la misma latinoamericana.

C. M.: Yo he visto que la biblioteca de El Colegio de México tiene publicaciones de la AHILA, pero la gente no las conoce ni las consulta, y esto hace que las actividades de la organización, y de los historiadores europeos, no se difundan lo suficiente ¿no cree usted?

A. A.: Ahora la situación está mejorando debido, en parte, al secretario general, John Fisher, y al apoyo del Institute of Latin American Studies con sede en Liverpool. Éste es también un aspecto muy importante porque nuestras cátedras están aisladas, y en Europa no hay mucha infraestructura para mantener y sustentar iniciativas como un boletín o una revista. Los institutos de estudios latinoamericanos con infraestructura son muy

pocos; yo diría que los de Liverpool, Leiden, París, Burdeos; pero son muy pocos en Europa. En Francia está también el Institut de l'Amérique Latine, sí, pero no está vinculado a la universidad, está separado, y por lo tanto no tiene programa de posgrado. Hacen investigaciones en su biblioteca, pero no está vinculada ni con el circuito académico, en el sentido estricto, ni con el Centre Nationale de Recherche Scientifique.

C. M.: ¿En Italia hay algún instituto de estudios latinoamericanos?

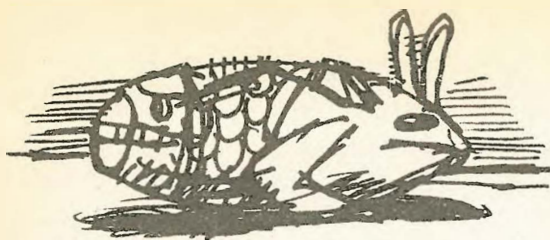
A. A.: No, en Italia existe el Instituto Italo-latinoamericano, en Roma, que fue fundado en los años cincuenta por el gobierno italiano, muy grande y muy faraónico que tiene grandes recursos financieros, pero no es una institución académica. Más bien, fue creado con la idea de desarrollar relaciones diplomáticas y culturales con los países latinoamericanos. Tiene un consejo directivo compuesto por los embajadores de todos los países latinoamericanos. Es una instancia muy formal, diplomática y política, poco académica y por tanto no logró al fin y al cabo ni desarrollar una gran política cultural hacia América Latina ni vincular las instituciones académicas italianas a instituciones académicas latinoamericanas, ni funcionar en su papel de articulación y mediación, ni desarrollar las relaciones culturales. Se quedó ahí porque tampoco creo que Italia tenga una gran política hacia América Latina.

C. M.: Pero los estudios latinoamericanos han proliferado en los últimos años en Italia. ¿Eso parte fundamentalmente de la universidad?

A. A.: Sí, de la universidad; y yo diría que fundamentalmente del impulso de Marcello Carmagnani que llegó a Italia del extranjero. Él tuvo el acierto de lograr la conexión de muchos de nosotros que habíamos empezado a ocuparnos de América Latina sin tener en cuenta, digamos, el concepto profesional de grupo. El hecho de que llegara a Italia este estudioso, con una larga trayectoria de trabajo en América Latina y Francia, permitió a muchos de nosotros conectarnos con la latinoamericanística internacional y poco a poco irnos profesionalizando. Yo diría que uno de los grandes méritos de Carmagnani es su tacto al haber jugado este papel de conexión con la latinoamericanística internacional.

C. M.: En este sentido ¿abrió Carmagnani el campo de los estudios latinoamericanos en Italia?





A. A.: Sin duda, yo diría que sin duda alguna. Italia no tenía tradición de estudios latinoamericanos, tenía una de interés por América Latina muy política, ideológica, muy ligada a la emigración italiana. Por lo tanto, con una visión de América Latina... muy discutible, como proyección de Italia; por ende, mala, peligrosa y discutible. El hecho de poder estudiar a América Latina en el marco de los grandes temas historiográficos es, sin duda alguna, consecuencia de la presencia física en Italia de Marcelo Carmagnani.

C. M.: Carmagnani es catedrático en Turín, pero ahora hay otras universidades con centros o lugares para los estudios latinoamericanos, ¿cuáles son?

A. A.: Sí, Florencia, por ejemplo, donde estoy, que tiene profesores de América Latina en dos facultades. Están además Roma, Bolonia, Camerino (cerca de Roma) y una serie de investigadores de cátedra que se dedican al estudio de América Latina, así que no somos muchos...

C. M.: ¿Son fundamentalmente historiadores?

A. A.: Sólo estoy hablando de los historiadores.

C. M.: Pero también hay numerosos especialistas italianos en temas de ciencia, política y literatura latinoamericanas...

A. A.: Sobre todo de literatura... Se desarrolló antes la literatura hispanoamericana que los estudios de historia. Esto se debe a que en Italia había, desde los años cuarenta, una buena tradición de estudios hispánicos y, por tanto, el estudio de la Literatura Latinoamericana se desarrolló en primer término como apéndice de la hispánica, y poco a poco logró mayor autonomía. Sólo al final surgió la historia; pero repito, fue un hecho prácticamente de mi generación.

C. M.: En su universidad, Florencia, forma parte del Departamento de Estudios del Estado. ¿Cuál es la naturaleza de ese departamento?

A. A.: Su naturaleza es interdisciplinaria en el sentido de que hay economistas, juristas e historiadores que se ocupan de los estudios

relativos al Estado en los siglos XIX y XX. Como es un departamento de la Facultad de Ciencias Políticas tiene un enfoque más contemporáneo y comparativo. Otros que participan son los politólogos, de los cuales tenemos una buena tradición en Florencia; por ejemplo, Giovanni Sartori, un maestro de mi generación que ahora está en Estados Unidos. Pero repito, es fundamentalmente un departamento donde hay constitucionalistas, historiadores y economistas...

C. M.: Cuéntenos ahora cómo llegó a interesarse por la historia mexicana.

A. A.: Empecé a ocuparme de la historia de las emigraciones italianas a América Latina, y después de la historia de Cuba. Poco a poco, fui enterándome de lo que es Latinoamérica, de cuáles son los problemas latinoamericanos desde un punto de vista historiográfico. Me llamó la atención cada vez más el caso mexicano, por la capacidad que tiene de representar para un historiador digamos "in vitro", muchos de los

problemas latinoamericanos; por la trayectoria del país, por su complejidad étnica... En fin, me pareció que México es un país que contiene una serie de elementos fundamentales para comprender la historia del continente. Después, poco a poco, tras de viajar a México por supuesto, me di cuenta de que la cosa era poco menos que mágica, es decir, que México es un país muy peculiar y singular y quizá fue esto lo que más me fascinó de la historia mexicana.

C. M.: Usó la expresión "in vitrio". ¿Qué quiere decir con ella?

A. A.: Sí, quiero decir que México es un país que tiene una continuidad histórica muy larga, que tiene también una ruptura muy fuerte, que tiene una serie de controversias historiográficas acerca del encuentro con la modernidad, por así decirlo empleando una palabra muy discutible. El encuentro con la modernidad es uno de los grandes temas creo yo, de la historia mexicana que todavía origina muchas disputas entre los historiadores; y en este sentido me parece un país fascinante.

C. M.: En estos últimos años ha venido dos veces a El Colegio de México. Ha estado dictando un curso de historia del siglo XIX en colaboración con la Dra. Josefina Z. Vázquez y de manera paralela ha estado haciendo ciertas investigaciones. ¿Nos podría hablar sobre sus investigaciones?

A. A.: En términos generales me ocupo del siglo XIX mexicano, y sobre todo del tema del liberalismo. Empecé a ocuparme de estos temas y poco a poco llegué a identificar como eje principal de mis investigaciones el problema de la época gaditana, desde el tránsito de la época colonial hasta la primera época liberal. En fin, me llamó mucho la atención la primera mitad del siglo XIX, en primer lugar porque está relativamente descuidada en la historiografía reciente que tiende a interesarse más por la segunda parte del siglo, el porfiriato y la Revolución Mexicana.

C. M.: Sin embargo, la historiografía clásica de Alamán, Zavala, etc., se ocupaba preferentemente de la primera mitad del siglo.

A. A.: Sí, por supuesto, pero precisamente por el gran papel que jugaron personajes como Zavala, Alamán, Mora, en la disputa entre liberales y conservadores. Dejaron una herencia muy conflictiva en la percepción que se tiene de esta primera mitad del siglo como una, digamos, "época de la anarquía", que era además una definición que implicaba a toda América Latina desde algún tiempo, y que correspondía a un

paradigma historiográfico bastante definido. Es decir, la crisis de la colonia, el vacío de poder, el caudillismo, el irracionalismo político y después, paulatinamente, la consolidación de las naciones latinoamericanas. Me interesa mucho porque creo que hay que hacer una crítica a este tipo de enfoque y, sobre todo, no identificar el problema de la racionalidad política, de la comprensión de los procesos políticos, con el problema de la consolidación del estado nacional. Me parece que detrás de esta imagen de anarquía, de irracionalismo, de inestabilidad política, hay siempre el fantasma del estado. Por tanto, donde no hay una consolidación estatal en ciertos momentos se supone que hay una falta de racionalidad en los procesos políticos. Esta proyección corresponde claramente a una gran tradición con la cual se identificaba a la nación con el estado del siglo XIX, pero que ahora ya no nos proporciona realmente instrumentos conceptuales y analíticos satisfactorios para comprender cómo se llegó a la construcción del estado nacional en América Latina y más aún en México. Por eso digo que éste es uno de los factores que me impulsan y me fascinan, y creo que lo más importante es quizá que estas preocupaciones ya son compartidas por muchos colegas; es decir, la redefinición cronológica de esta etapa como un siglo que va desde las reformas borbónicas hasta el porfiriato.

C. M.: Toda esta exposición es muy interesante. ¿Tiene usted intenciones de volver el año entrante?

A. A.: Sí, por supuesto. Los archivos se quedan aquí y yo estoy allá.



QUEVEDO Y LA IMPRENTA

Steven M. Bell*

En la actualidad no es del todo evidente que la tipografía haya sido el medio y la ocasión para el individualismo y la autoexpresión en la sociedad. Que debió haber sido el medio para fomentar hábitos de propiedad privada, intimidad y muchas formas de "ensimismamiento" es tal vez más evidente. Pero el hecho más obvio es que la publicación impresa ha resultado el medio directo para la fama y la memoria perpetua [...] la mayor parte de la megalomanía renacentista desde Aretino hasta Tamburlaine es descendiente inmediata de la tipografía, que proporcionó el medio físico para extender las dimensiones del autor particular en el tiempo y el espacio.

Marshall McLuhan
La galaxia Gutenberg

—Una de las cosas —dijo a esta sazón don Quijote— que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, vi-
viendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes impreso y en estampa.

Miguel de Cervantes Saavedra
Don Quijote de la Mancha

Gutenberg volvió simultánea toda la historia: el libro portátil introdujo el mundo de los muertos en el espacio de la biblioteca del caballero.

Marshall McLuhan
"Five Sovereign Fingers
Taxed the Breath",
Explorations in Communication

La "megalomanía" a que se refiere McLuhan en el epígrafe, inspirado en la tecnología de Gutenberg, se difundió en efecto por toda la Europa renacentista. En este contexto es adecuado y al mismo tiempo ilustrativo que Don Quijote, tal vez el personaje más conocido de toda la literatura moderna occidental, también sea el más profundamente obsesionado con la posibilidad de "extenderse en el tiempo y el espacio" con las alas de un pergamino impreso mecánicamente. Si bien para muchos lectores la muerte de Don Quijote al final de la novela cervantina clásica acaba con los sueños y esperanzas del personaje, desde otra perspectiva, su mayor deseo de verse a sí mismo vivo, en letra impresa, se cumple de hecho en la "Segunda Parte" de la historia (aunque al cumplirse tan sólo conduce a toda una serie de nuevas complicaciones). Resulta tentador, a pesar de que es arriesgado, especular hasta qué punto la obsesión de Don Quijote por alcanzar la fama mediante el libro impreso refleja una pasión similar, consciente o inconsciente, real o fingida, en Cervantes, el autor. Al parecer McLuhan argumentaría que Cervantes estaba ridiculizando a su protagonista, pues afirma que "Pope [en *The Dunciad*] dice al mundo inglés lo que Cervantes había dicho al mundo español y Rabelais al mundo francés respecto de la imprenta. Es un delirio. Es una droga que transforma y metamorfosea y que tiene el poder de imponer sus conjeturas en todos los niveles de conciencia". El que esto haya sido en verdad lo que Cervantes nos "dijo" por medio del *Quijote* es obviamente un asunto que queda abierto a debate. Lo que puede afirmarse con seguridad —y que servirá como punto de partida para el presente ensayo— es que Cervantes no era la única figura destacada del Siglo de Oro español que se interesaba por el tema de la imprenta; hay pruebas de una actitud igualmente ambigua respecto de la entonces nueva tecnología tipográfica en dos sonetos poco conocidos del contemporáneo de Cervantes, Francisco de Quevedo. Glosaré con cierto detalle el primero de los dos sonetos, "Desde la torre":

*Retirado en la paz destos desiertos
con pocos, pero doctos, libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.*

*Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan, o fecundan mis asuntos;
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.*

* Tomado de *Hispanic Journal*.



*Las grandes almas que la muerte ausenta,
de injuria de los años, vengadora,
libra, ¡oh gran Iosef!, docta la emprenta.*

*En fuga irrevocable buye la hora;
pero aquélla el mejor cálculo cuenta
que en la lección y estudios nos mejora.*

Según criterios más formales, "Desde la torre" tal vez no sea la más afortunada composición poética de Quevedo. Carece del rigor, la condensación y la compacta unidad que muestran algunos de sus más famosos sonetos. Preparado por los dos cuartetos, el clímax se anticipa en el primer terceto. La conclusión en el terceto final, más bien anticlimática, es comparativamente monótona, un lugar común, y directa, demasiado directa. El interés temático y conceptual del poema radica en la forma en que funde dos temas tradicionales de la poesía elevada, la literatura y la muerte, para dar origen, con ayuda de Gutenberg, a un tema relativamente original y a una noción nueva en aquel entonces: el que se refiere al libro impreso de manera mecánica como una "máquina de la inmortalidad".

La esencia de "Desde la torre" como ejemplo de la poesía de Quevedo es conceptual y sólo en segundo término sensorial. Lo que Jorge Luis Borges

dice sobre la prosa de Quevedo es igualmente válido para su poesía, y se aplica en especial a dicho soneto: "el hipérbaton, el casi algebraico rigor, la oposición de términos, la aridez, la repetición de palabras, dan a ese texto una precisión ilusoria". Tales observaciones, que son un lugar común en la crítica de la poesía barroca (y que como tales en ocasiones han sido legítimamente objetadas), en esencia están bien fundadas. En efecto, "Desde la torre" se desarrolla a manera de una (oculta) argumentación lógico-dialéctica, como una juguetona yuxtaposición e inversión de términos, y de hecho como una negación/resolución de la antítesis vida-muerte.

Los dos primeros versos del soneto describen el ambiente, agradable para el orador, donde se encuentra: "Retirado en la paz destos desiertos, / con pocos, pero doctos, libros juntos". Es un lugar apacible "retirado" (es decir, encerrado y alejado de la interacción social). Más aún, se describe como un "desierto" que, si bien puede sugerir aridez y esterilidad (¿la "aridez" de la cita de Borges?), parece más bien contribuir a la evocación de un espacio metafórico de intelecto puro, de comunión con los libros, de pensamientos y conceptos en estado claro, puro, libre de obstáculos.

Es en los últimos dos versos de esta primera estrofa donde Quevedo contrasta, tanto conceptual



como gráfica/espacialmente, los conceptos de vida y muerte. Los libros se presentan como el vínculo, el "contacto" (para emplear terminología de Jakobson) en la comunicación entre los dos mundos contrastados: "vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos." Aquí tiene especial interés que el orador "escucha con sus ojos". La imagen, desde luego, contribuye a la evocación del callado ambiente, similar a un desierto, de intelecto puro. Lo más importante para este análisis es que la sinestesia de los "ojos que escuchan" demuestra que Quevedo poseía un cierto grado de conciencia sobre las ramificaciones de la nueva tecnología, o por lo menos sobre el tema del modo de transmisión. Primero durante los numerosos siglos de cultura manuscrita y con mucho mayor intensidad tras la revolución tipográfica de Gutenberg, la literatura se transformó en efecto de un becho principalmente auditivo a otro gráfico, visual.

Si la primera estrofa de "Desde la torre" representa una especie de tesis: la vida está unida a la muerte por medio del libro, el segundo cuarteto es una forma de antítesis. Ambos polos, la vida y la muerte, están invertidos aquí: la vida es "soñar/dormir", mientras que los "contrapuntos" de los libros están "vivos/despertos": es decir, para



condensar aún más la proposición conceptual de estas líneas, la vida es muerte y la muerte es vida: "Si no siempre entendidos, siempre abiertos, / o enmiendan, o fecundan mis asuntos; / y en músicos callados contrapuntos / al sueño de la vida hablan despiertos". Los primeros dos versos del cuarteto, de contenido convencional, presentan una variación de la clásica función de la literatura, enseñar y deleitar, en palabras de Quevedo "enmendar" y "fecundar". El tercer verso introduce una variante de la paradoja conceptual y sinestésica de los "ojos que escuchan": en esta estrofa los "contrapuntos" son tanto "musicales" como "silenciosos", todo lo cual continúa evocando un espacio cerrado, mudo, que es mágico y trascendente en cuanto que está atenuada e invertida la sabiduría convencional que encierran.

El primer terceto, como se indicó, es la culminación del poema, si en este caso por poema entendemos su argumento conceptual "dialéctico"; nos da, por así decirlo, la síntesis de la resolución; revela el agente mágico responsable de tal inversión conceptual y de la fusión de dos términos diametralmente opuestos. En este terceto se invoca la imprenta como si fuera una especie de nuevo dios que "libera" el alma de la amenaza de la muerte y que en consecuencia borra *a priori* la dicotomía vida/muerte: "Las grandes almas que la muerte ausenta, / libra, ¡oh gran Iosef!, docta la emprenta". El libro, la obra de arte reproducida mecánicamente, es vida y muerte, es vida eterna o muerte eterna (ambos términos son intercambiables). Se proclama al libro como camino a la inmortalidad, un nuevo medio de perpetuar el espíritu humano en vida. Aunque el soneto no hace explícito tal razonamiento, en él se encuentran las premisas necesarias; se deja al lector completar el argumento "lógico" que se encuentra en el núcleo conceptual del poema.

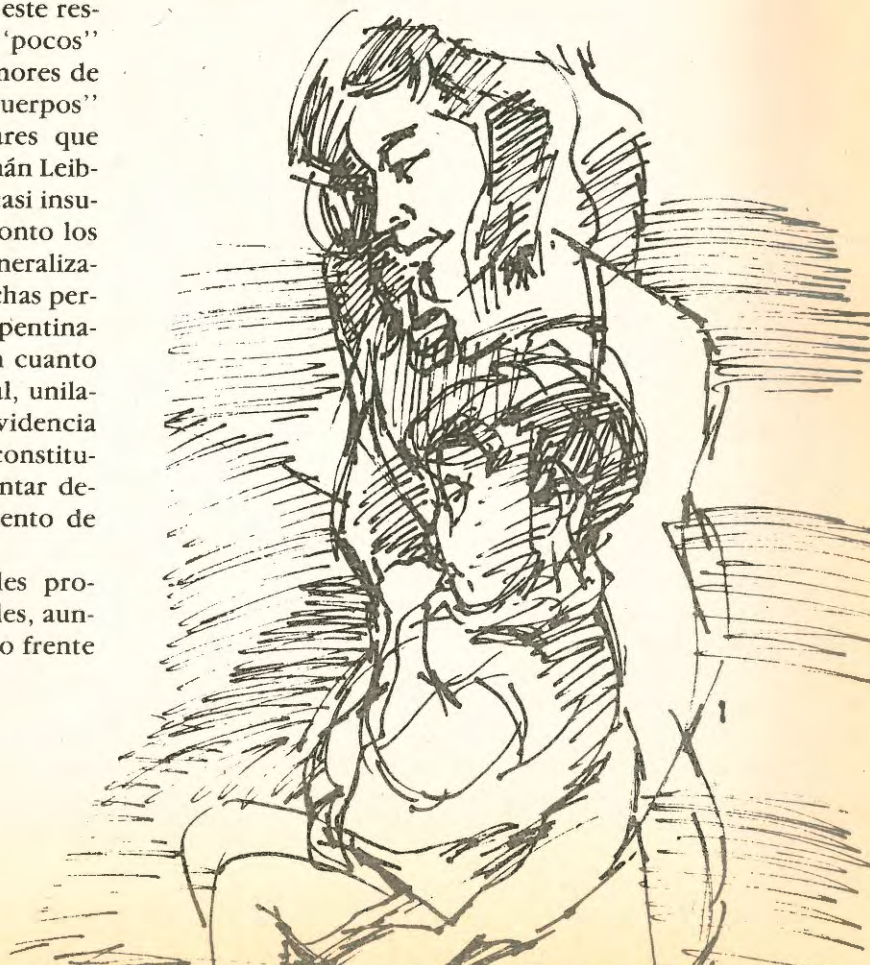
El cuarteto final de "Desde la torre" es un desenlace fallido si no es que simplemente una decepción. Nos proporciona el tradicional mensaje o moraleja: "En fuga irrevocable huye la hora; / pero aquélla el mejor cálculo cuenta / que en la lección y estudios nos mejora". Para mí esta conclusión final ética es de mucho menor "agudeza" que el argumento metafísico "oculto" que culmina en el primer terceto. Aquí, en la estrofa final, los temas del tiempo efímero y de la literatura están disuel-

tos y se tratan casi de manera independiente. Es como si la síntesis dialéctica, el contrapunto conceptual de las primeras tres estrofas fueran demasiado audaces y atrevidos; como si la invocación de la imprenta a modo de un nuevo vehículo de salvación fuera demasiado peligrosa o sacrílega para un filósofo estoico y un católico firme; como si Quevedo se hubiera sentido obligado a regresar a los lugares comunes del pensamiento de la época para que su poema se salvara intacto.

Aunque he sugerido que son sacrílegas ciertas conclusiones que pueden extraerse de "Desde la torre", lo hago en broma; la noción de la imprenta como "máquina de la inmortalidad" en realidad ya estaba muy difundida para el siglo XVII, como lo han señalado McLuhan y otros. En el caso de Cervantes, queda para la especulación hasta qué grado estaba obsesionado con una "megalomanía" similar a la de su famoso héroe Don Quijote. Por otra parte, aunque tal vez era demasiado estoico para obsesionarse, Quevedo debe ser tomado en serio en este soneto, uno de sus llamados poemas "morales", pues no contiene nada que indique lo contrario. No obstante, en otro soneto aún más oscuro, "Alma de cuerpos muchos es severo", Quevedo muestra preocupación, casi miedo, por los posibles abusos y excesos de la nueva tecnología para imprimir, lo cual nos disuade de agruparlo a la ligera con los demás megalómanos de la imprenta del Renacimiento citados por McLuhan (a este respecto puede ser significativo el que son "pocos" los "libros" en "Desde la torre"). Los temores de Quevedo según se expresan en "Alma de cuerpos" parecen presagiar preocupaciones similares que habría de expresar en 1680 el filósofo alemán Leibniz: "[...] al final el desorden se tornará casi insuperable; la infinita multitud de autores pronto los expondrá a todos al peligro del olvido generalizado; la esperanza de gloria que anima a muchas personas dedicadas a los estudios cesará repentinamente..." Así, la actitud de Quevedo en cuanto a la imprenta no era indebidamente parcial, unilateral ni inequívoca. En cualquier caso, la evidencia de dos breves composiciones poéticas no constituye por sí misma base suficiente para intentar definir la reacción de Quevedo ante el invento de Gutenberg.

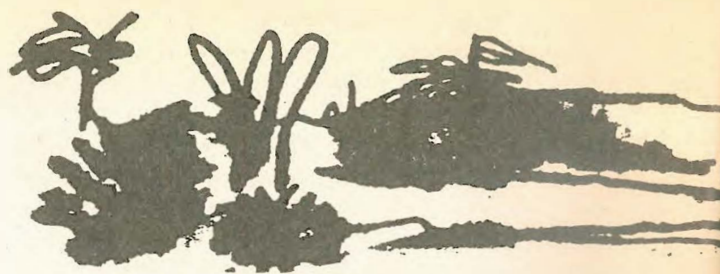
Ciertos hechos históricos extratextuales proporcionan en efecto indicaciones adicionales, aunque indirectas, sobre la actitud de Quevedo frente

a la imprenta y pueden servir para formular respuestas tentativas a algunas consideraciones importantes pero desatendidas: ¿hasta qué grado la poesía de Quevedo estaba determinada por los modos de transmisión manuscritos?, y ¿en qué medida el advenimiento de la imprenta había afectado la forma y sustancia de su poesía? ¿Dónde entra el siglo XVII en el paso de una cultura literaria oral a otra escrita, de una transmisión y recepción auditiva a una visual-gráfica, o más específicamente de una tecnología caligráfica a una de imprenta? La hipótesis más segura, que requiere mucha más elaboración, es que la poesía del siglo XVII se encuentra en algún punto intermedio de la transición de la caligrafía a la imprenta; un estado de limbo que, como sugiere McLuhan, no se debería despreciar irreflexivamente en nombre de algo como la pureza: "una cultura ocupada en traducirse a sí misma desde un modo radical como el auditivo a otro modo como el visual, está destinada a encontrarse en un estado de fermento creador, como lo estuvo la Grecia clásica o el Renacimiento". De hecho, para ser exactos, todavía estamos ahora en un estado de transición (¿acaso podría ser la idea misma del cambio perpetuo un producto de la tecnología de la imprenta?), entre lo oral y lo escrito, aun cuando para McLuhan nos encontremos en las fronteras de un nuevo "modo radical", la era electrónica.



La imprenta fue bastante útil a Quevedo. No sólo ha garantizado la preservación de la mayoría de sus obras para la posteridad, sino que también lo hizo verdaderamente famoso en su propia vida de una manera desconocida dos o tres siglos antes. Hay testimonios de que en los primeros años de su vida, entre 1600 y 1639, las obras de Quevedo se editaron con mayor frecuencia que cualquier otro autor español contemporáneo. Lo que es aún más sorprendente y significativo, en el caso de un autor a quien se atribuyen cerca de mil poemas, es el hecho de que ni un solo volumen de todas las ediciones de su obra impresa en esos 39 años correspondía a alguna recopilación de su poesía.

Los historiadores de la cultura han percibido rápidamente la relación entre el advenimiento de la imprenta y el surgimiento de la prosa, sobre todo de la ficción en prosa, como un género literario predominante. Como observa el teórico M. M. Bakhtin de un modo tan perspicaz aunque hiperbólico: "de todos los géneros principales sólo la novela es más joven que la escritura y el libro". Sin embargo, pocos estudiosos han delineado y explicado en forma adecuada este vínculo entre la imprenta y la prosa, y todavía estamos lejos de comprender siquiera parcialmente las implicaciones (o



la ausencia de éstas) que tuvo y tiene la tecnología de Gutenberg para el hombre occidental y su literatura. Como sea queelijamos explicar la afinidad entre la prosa y la imprenta, las pruebas de esta relación, por lo menos en el caso de Quevedo, son inequívocas. González de Salas, editor de la primera edición póstuma de la poesía de Quevedo, lo explica de esta manera: "Nunca quiso imprimir sus obras, ni manifestarlas, si no es a ruego de hombres doctos y grandes, persuadido a que convenía a la utilidad pública. De esta manera se imprimieron en su vida algunas obras de prosa, no todas; las de verso jamás permitió se imprimiesen, siendo tantas y tan grandes que harán crecer al más gigante." Podemos dudar con buenas razones de la modestia que González de Salas atribuye a su amigo

HAENKE Y LA EXPEDICIÓN MALASPINA EN MÉXICO

Josef Polišenský

La Dra. Virginia González Claverán publicó recientemente el libro Malaspina en Acapulco, editado bajo los auspicios del gobierno del estado de Guerrero. La presentación de la obra se llevó a cabo en el claustro de la Pinacoteca Virreinal y participaron en ella el Lic. Miguel González Avelar,



director general del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos; el Dr. Ernesto de la Torre Villar, de la Academia Mexicana de la Historia; el Dr. Juan José Saldaña, presidente de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología; el Dr. Silvio Zavala y la autora.

Por otra parte, hemos seguido recibiendo en la redacción del Boletín Editorial diversas notas periodísticas y reseñas sobre el libro de la Dra. González Claverán, La expedición científica de

Malaspina en Nueva España, 1789-1794, entre las que destacan una reseña publicada en el volumen XL, serie IV del Archivo Storico per le Province Parmensi con la firma de Dario Manfredi; otra publicada en el volumen 6, núm. 1-3 de Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología con la firma de María del Mar Serrano, y la que presentamos a continuación, aparecida en el volumen 2, 1989, de Latinská Amerika dějiny a současnost, editada por el Departamento de Estudios

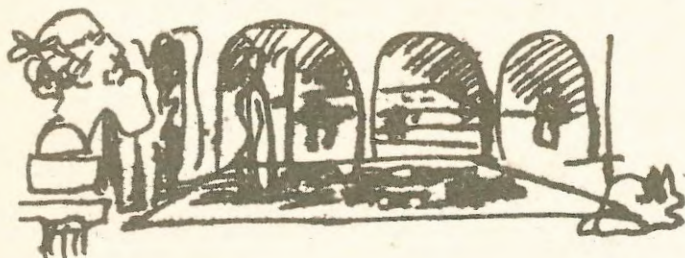


Quevedo, después de leer la invocación de éste a la imprenta en "Desde la torre"; no cabe duda de que Quevedo estaba consciente, a su manera y por lo menos en cierta medida, del "poder de la imprenta", pero también es innegable el testimonio que representa la historia de la impresión de su obra. En el caso de Quevedo, su prosa estaba destinada en su mayoría a imprimirse de inmediato. Por su parte, la poesía permaneció en el ámbito del modo de transmisión manuscrita, si no es que oral; los inmensos problemas para el estudio erudito de los textos de poesía de Quevedo, aún no resueltos, corroboran tal conclusión en forma convincente.

Así, al parecer la poesía no se revolucionó de la noche a la mañana con el invento de Gutenberg. Como lo indica Bertrand Bronson:

Los poemas circulaban en copias manuscritas, sobre todo entre amigos y conocidos y sin duda se leían en voz alta a pequeños grupos interesados.[...] Los poetas no tenían ningún otro tipo de publicación en mente. La publicación mediante la imprenta llegó a tiempo de ser reconocida como una protección contra la corrupción de los errores de copiado y como una especie de seguro contra pérdida... La imprenta no sólo era prescindible para la vida de la poesía, sino que incluso constituía una brusca intromisión en sus territorios aristocráticos y sus tradiciones orales.

Aunque la poesía no dio un giro con el llamado de la imprenta, seguramente había evolucionado durante los largos siglos de cultura manuscrita a fin de ajustarse (por lo menos parcialmente) al modo de transmisión escrito. Hay indicios, por ejemplo, de que la escritura ya estaba modificando la poesía cuando los poetas latinos empezaron a adaptar la métrica griega. A este respecto debe recordarse que los "ojos que escuchan" en teoría podrían aplicarse a un manuscrito tanto como a un texto impreso. En efecto, la poesía de Quevedo no difiere sustancialmente, en forma, de la de sus contemporáneos españoles (Góngora y Lope por ejemplo) ni de la de sus predecesores italianos y clásicos (Petrarca y los poetas latinos). Podría ar-



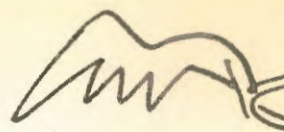
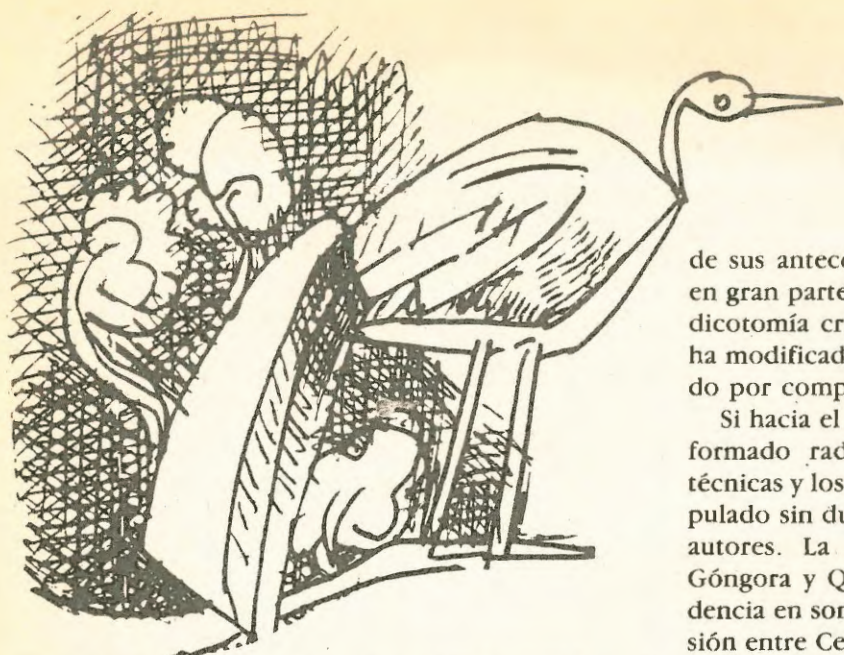
*Orientales de Praga.
Felicitámos a Virginia
González Claverán por su
nueva obra y por el éxito
sostenido de La expedición
científica de Malaspina en
Nueva España, 1789-1794.*

Dentro de los acontecimientos del Siglo de las Luces europeo ocupa un lugar destacado el año de 1789 con el inicio de la Revolución Francesa, que a su vez marcó en términos generales el fin de la gran época de viajes de exploración científica. Uno de los últimos viajes, dirigidos principalmente a los inexplorados espacios del oceano Pacífico y a los lugares recién des-

cubiertos por James Cook, fue la expedición científica española que en los años de 1789 a 1794 encabezó el capitán Alejandro Malaspina (1754-1810) en los navíos "Descubierta" y "Atrevida". Sobre Malaspina y su expedición tenemos información a través de los trabajos de Emma Bonn y Donald Cutter, además de una docena de trabajos de naturaleza específica dedicados ya sea a alguno de los participantes de la expedición o bien a algún aspecto particular de la misma. El objetivo principal de la expedición fue reunir datos sobre las posesiones españolas en el continente americano y el oceano Pacífico.

La expedición partió de Cádiz en el año de 1789 y después de cruzar el oceano Atlántico llegó a la desembo-

cadura de La Plata, circunnavegó el Cabo de Hornos y continuó a lo largo de la costa occidental del continente americano estudiando las relaciones políticas y sociales y a la naturaleza, desde Chile hasta México, pasando por Perú, Ecuador, Panamá, Nicaragua. La "Atrevida" se dio a la tarea de establecer si Baja California era en realidad una península, mientras que la "Descubierta" se dirigió hasta las costas de Alaska, y a su retorno del Cabo de Mulgrave continuó por las costas de Canadá y Alta California (del cabo Mendocino a Monterrey y hasta Acapulco). A fines de diciembre de 1791 los navíos ya reunidos zarparon de Acapulco hacia el oceano Pacífico con dirección a Guam, Carolinas y Filipinas. De ahí la "Atrevida" emprendió el viaje hasta Macao y después, de regreso, los barcos se dirigieron a Botany Bay en Nueva Holanda (Australia), y tocaron también las costas de Nueva Zelanda. Posteriormente visitaron el archipiélago de Vavau y terminaron su viaje



de sus antecesores más inmediatos; en efecto, es en gran parte por esta razón que recientemente la dicotomía crítica "culteranismo/conceptismo" se ha modificado y restringido, si no es que rechazado por completo.

Si hacia el siglo XVII la imprenta no había transformado radicalmente las formas poéticas, las técnicas y los modos de transmisión, sí había manipulado sin duda, de manera sutil, la psique de los autores. La polémica literaria que sostuvieron Góngora y Quevedo por medio de su correspondencia en sonetos es un caso relevante, y la discusión entre Cervantes y Avellaneda puede interpretarse como otro. La polémica entre Góngora y Quevedo produjo algunas poesías maravillosamente divertidas y originales, aunque en algunas ocasiones mordaces y desagradables. Si bien éstas se han considerado de diversas maneras en términos poéticos, culturales y éticos, también pueden leerse simplemente como una batalla por la suprema-

gumentarse que Quevedo, con su poesía social y políticamente satírica o burlesca, en verdad contribuyó a cierta renovación temática de la poesía española del Siglo de Oro, pero formalmente los efectos de la poesía de Quevedo dependen en la misma medida de la sugerencia auditiva que de la visualización de imágenes, al igual que en el caso

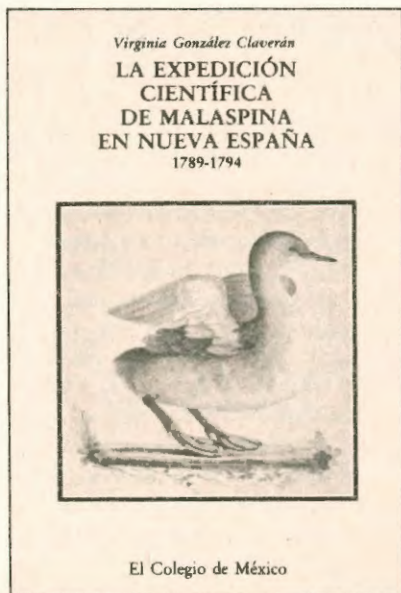
por el océano Pacífico en El Callao.

Hubo dos grupos de exploradores a lo largo del subcontinente. Solamente uno, aquel que desde Chile cruzó los Andes hasta la región de La Plata, llegó a su objetivo. El otro grupo, en el que se encontraba el botánico "naturalista de Su Majestad Católica" Tadeo Haenke (1761-1816), nacido en Chribska, graduado de la Universidad de Viena y Praga, no llegó nunca a su meta.

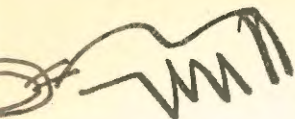
En la primavera de 1794 Malaspina se encontraba en la cúspide de su popularidad, pero debido a las ideas expresadas en los escritos que dio a conocer tras su regreso de la expedición, fue arrestado a fines del mismo año y se le preparó un proceso, que finalmente no se siguió; sin embargo Malaspina permaneció preso y posteriormente fue puesto en confinamiento durante tres años (hasta 1799) en la fortaleza de San Antonio en la Coruña. Los resultados de cinco años de estudio permanecieron bajo

custodia real y nunca fueron dados a conocer. En el transcurso del viaje la situación política cambió. La filosofía del Siglo de las Luces se volvió sospechosa, especialmente después de 1793 cuando estalló la guerra entre Francia y España.

Es sobre Malaspina, pero también sobre Haenke, que escribe hoy en día la historiadora mexicana Virginia González en su libro *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794*, que fue publicado el año pasado por la renombrada institución El Colegio de México. El título de la obra no resulta del todo exacto; los miembros de la expedición sólo permanecieron de la primavera de 1791 hasta finales del mismo año en el territorio de la Nueva España-México, la mayor parte del tiempo en los alrededores de Acapulco y San Blas. La mitad de la expedición se dirigió "al norte" (a la parte noroccidental del continente). Uno de los participantes fue Tadeo Haen-

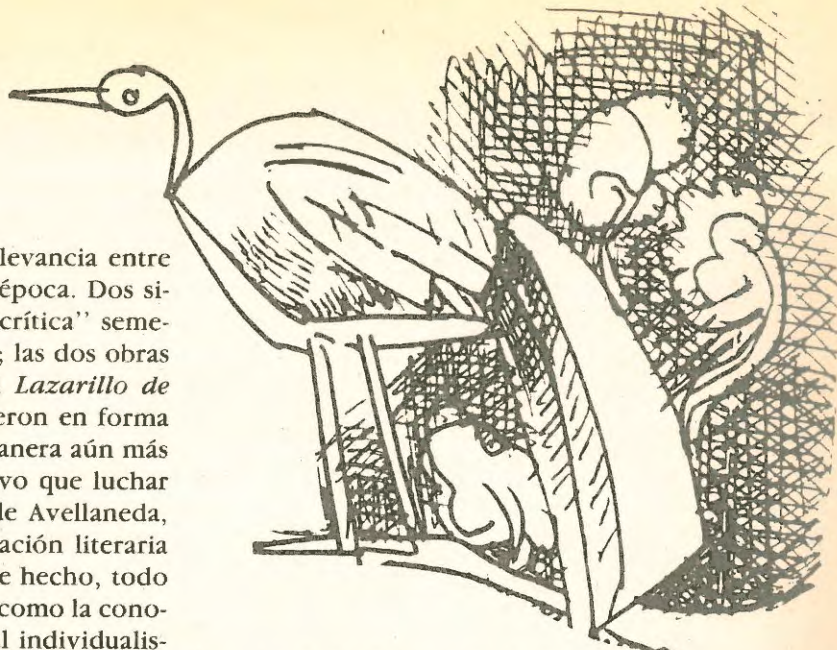


El Colegio de México



cía en cuanto a fama personal y relevancia entre los dos maestros de la poesía de la época. Dos siglos antes una polémica personal "crítica" semejante habría pasado casi inadvertida; las dos obras maestras españolas del siglo xv, el *Lazarillo de Tormes* y *La Celestina* se transmitieron en forma anónima. Para Quevedo y de una manera aún más acentuada para Cervantes, quien tuvo que luchar contra los intentos de usurpación de Avellaneda, los asuntos de la autoría y la reputación literaria habían adquirido gran relevancia. De hecho, todo el concepto de la crítica literaria, tal como la conocemos ahora, ha estado vinculado al individualismo y a la despersonalización de la relación entre autor y público que promueve la imprenta.

Las verdaderas implicaciones de la nueva tecnología de la imprenta para el hombre y su literatura no fueron necesariamente las más obvias y aparentes. Más bien, los cambios profundos animados por la imprenta se produjeron de manera lenta y fue-



ron de hecho tan graduales que sólo se percibían con dificultad, todavía o aún más ahora, cuando "la imprenta tiene mucho de la rara naturaleza de alejamiento del cine o el ferrocarril". La imprenta es y no es una "máquina de la inmortalidad"; Quevedo, Cervantes y otros escritores renacentistas estaban tan cerca de la nueva tecnología que pronto

ke, que como único naturalista exploró las costas de Alaska hasta California; Haenke pasó también cerca de un mes en Acapulco y posteriormente logró un permiso de dos semanas para ir a México en visita médica y a su regreso tuvo un par de semanas más para estudiar la naturaleza del país, hasta el 21 de diciembre, fecha en que los navíos zarparon presurosos hacia el Pacífico.

La obra de Virginia González está dividida en cinco partes de diferente extensión cada una. La primera parte (Introducción, pp. 21-52) presenta una biografía de Malaspina (la mayor parte según la tesis de Dolores Higuera), con datos sobre la organización de la expedición y una descripción del viaje por mar desde Cádiz hasta Acapulco. La segunda parte (Expedición en la Nueva España, pp. 53-130) describe la estancia de la expedición en el México de ese entonces; sólo una pequeña parte está dedicada a las investigaciones en Baja California,





percibieron en la imprenta tales implicaciones lógicas aunque ilusorias. Otros de los efectos más significativos de la imprenta —la imprenta en efecto como el motor principal en la creación del hombre moderno especializado, individual; la imprenta como intensificadora de “la sustitución gradual de los métodos de comunicación y recepción de ideas auditivas por visuales”— están en su mayoría

tan sólo implícitos en la obra de estos escritores y en general no se manifiestan en un nivel del todo consciente. Las imágenes poéticas de Francisco de Quevedo en “Desde la torre”, los “ojos que escuchan” y los contrapuntos “silenciosos” y aun así “musicales” de los libros, parecerían indicar una clara percepción de estas transformaciones, si no es que una comprensión total de su razón de ser. Quevedo, atrapado entre la cultura del manuscrito y la de la imprenta —así como ahora lo estamos entre las tecnologías mecánicas y electrónicas—, muestra una actitud un tanto ambigua frente a la cultura popular y la nueva tecnología de su tiempo. Su vacilación para imprimir en vida una edición de su poesía sugiere en efecto que la imprenta era “prescindible” para la vida de sus versos. Por otra parte, Quevedo, al igual que Cervantes, hizo mucho por confrontar las implicaciones y consecuencias de la tecnología de Gutenberg, no sólo en su prosa sino también, sorprendentemente, en su poesía.

**Traducción del inglés de
Gabriela Montes de Oca Vega**

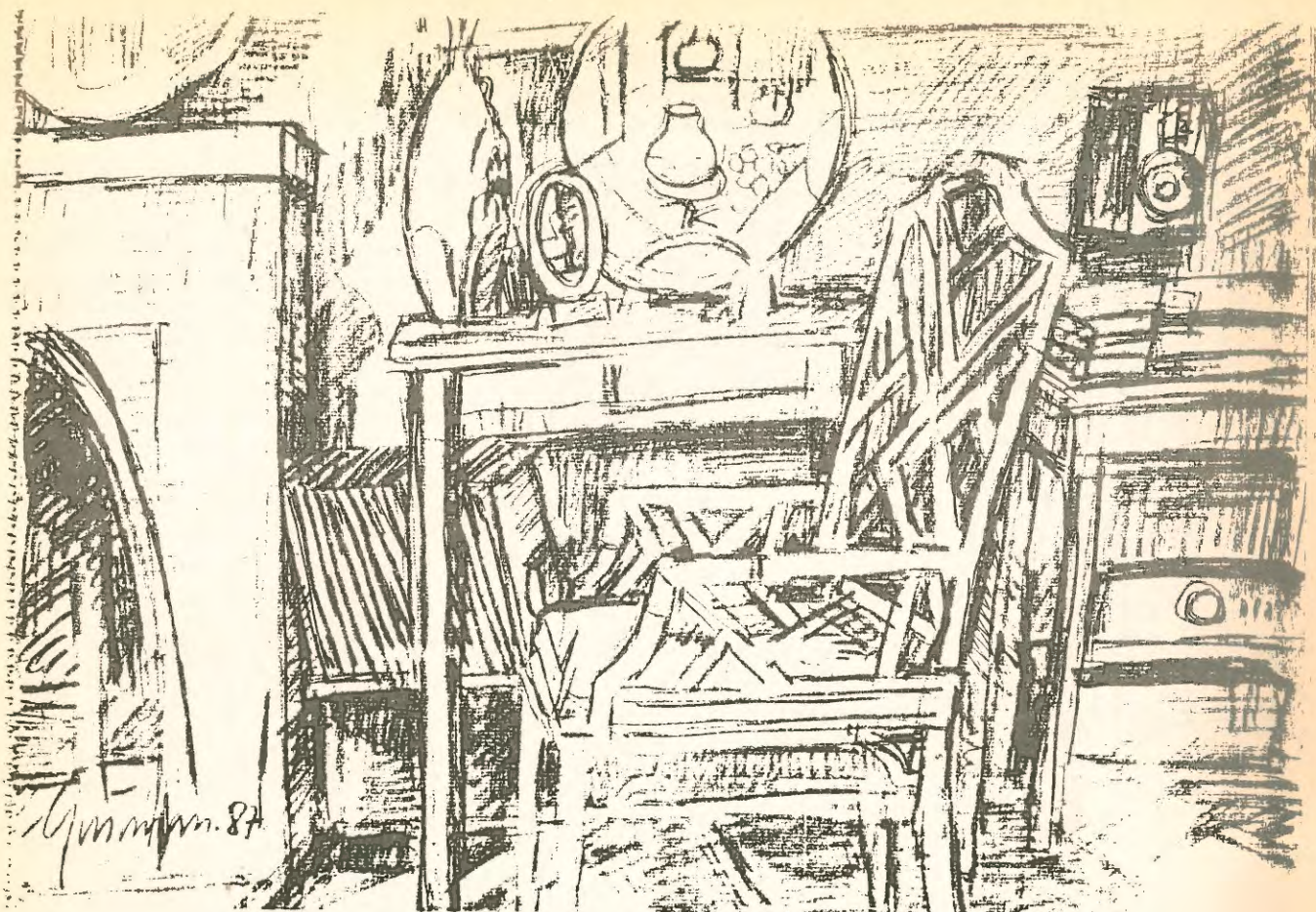
que sin embargo pertenecía a la Nueva España y por otra parte resulta importante diferenciar la actividad y movimientos de ambos barcos y grupos individuales de exploradores. Se destaca también la relación de los miembros de la expedición Malaspina con los círculos intelectuales de México. Entre éstos se encontraba también Haenke y el mineralogista Fausto d'Elhuyar, el cual junto con su hermano estudió en la academia de Minas de Banská Stiavnica y casó en Viena con Eleonora Raab, hija del consejero real Raab cuyo nombre se hizo famoso por la repartición de tierras agrícolas conocida como “raabización”. La tercera parte (El Avance de las ciencias naturales en la Nueva España, pp. 131-402) constituye el núcleo de la obra y en ocho capítulos presenta la contribución a las ciencias naturales de la expedición Malaspina en México. El mismo Malaspina daba mucho valor a los resultados del trabajo de tres botánicos: Antonio Pineda, que murió en Filipi-

nas en 1792, Tadeo Haenke y Née. La cuarta parte (Adiós, Nueva España, pp. 403-424) contiene una relación del fin de la estancia de la expedición y la quinta parte (Epílogo, p. 425-446) narra en pocas palabras el resto del viaje y el trágico final de la expedición hasta su regreso a España. Al final se añade un anexo en el que se presenta una breve biografía de los participantes en la expedición, aunque no se incluyen las biografías de Antonio Pineda ni de Tadeo Haenke.

La historiografía mexicana no tiene acceso por lo general a los archivos y bibliotecas de Europa Central. Virginia González investigó con esmero en las instituciones madrileñas que hoy en día cuentan con documentación sobre la expedición Malaspina, como el archivo y biblioteca del Museo Marítimo, el cual posee escritos que antiguamente se conservaban en el Depósito Hidrográfico y también el archivo del Jardín Botánico Real y otros. No está claro si la autora consultó a fondo el archivo

general de indias en Sevilla (especialmente la colección de Bazán en El Viso). Además de lo anterior utilizó materiales de archivos mexicanos y sin duda de muchas fuentes más. Faltan en su estudio algunos trabajos que ya





desde antes informaban de las fuentes que en Madrid no se utilizaron durante mucho tiempo. Se trata de los informes que ya en los años cincuenta proporcionaron los historiadores R. Donoso y G. Looser, en particular sobre el libro de Renée Gicklhorne (Thaddäus Haenkes Reisen und Arbeiten in Südamerika nach Dokumentenforschungen in spanischen Archiven, Wiesbaden 1966) [Los viajes y trabajos de Tadeo Haenke en Sudamérica según investigaciones de documentos en archivos españoles]. Es evidente que Virginia González no sabe alemán, pero tampoco usó algunos trabajos publicados en español e inglés. De la producción checa utilizó tan sólo artículos de J. Haubelt y J. Polisky en el volumen IV de Ibero-Americana Pragensia, pero sin haber consultado material de otros volúmenes. Es una lástima que no se utilizara un artículo del volumen I de la IAP que hace referencia a las fuentes que se guardan en el Archivo Nacional de Santiago de Chile, especial-

mente en las colecciones de Vidal Gormaz y Gay.

Estos materiales le hubieran facilitado el estudio profundo de las causas de la ruina final de la expedición Malaspina y le hubieran ofrecido motivos adicionales de constatación del hecho de que uno de los miembros más prominentes de la expedición Malaspina fue Antonio Pineda. Se entiende por otra parte que las fuentes de Chile no hayan alcanzado la importancia de las fuentes de Madrid, pero gracias a la estancia en Chile (que desde el punto de vista de González es menos importante) se pudieron complementar y comparar los resultados obtenidos por los miembros de la expedición en ambos países. La autora concede gran importancia a los contactos de los miembros de la expedición con los círculos intelectuales de México, pero del papel destacado de Tadeo Haenke en la expedición no se dice nada nuevo. El mérito principal del libro radica ciertamente en la investigación de los re-

sultados de la expedición en el territorio mexicano, por lo que esta extensa obra ha sido muy elogiada, incluso desde antes de su publicación. Es indudable que el tratamiento general de la trágica expedición de Alejandro Malaspina aún debe ser materia de trabajo del historiador que aprecie los escritos de Madrid y al mismo tiempo reúna el conocimiento de las ciencias naturales desde un punto de vista cultural y político respecto de la problemática de las postrimerías del Siglo de las Luces.

**Traducción del checo de
Daniel Caballero**

Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794*, México, El Colegio de México, 1988, 528 pp.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR MARIO OJEDA GÓMEZ EN OCASIÓN DE LA VISITA A EL COLEGIO DE MÉXICO DE PATRICIO AYLWIN, PRESIDENTE DE CHILE

En los primeros días de octubre El Colegio de México recibió con agrado la visita de Patricio Aylwin, primer presidente electo democráticamente en Chile tras más de década y media de dictadura militar. El encuentro fue particularmente afectuoso por el significativo número de profesores chilenos que forman parte de la comunidad académica de El Colegio de México y por los lazos de amistad e interés recíproco que unen a nuestros dos países.

A continuación presentamos las palabras de bienvenida de Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México y en las páginas siguientes el discurso de Patricio Aylwin, presidente constitucional de Chile.



Es un honor para El Colegio de México contar con la presencia de usted, señor presidente, y poder comprobar con ella que su país ha vuelto al cauce de las instituciones. Poder comprobar además que un pueblo como el suyo fue perseverante en la batalla por la democracia y sobre todo saber que ese pueblo, el chileno, ha recuperado su dignidad.

No fueron fáciles para ustedes los últimos años. La lucha que tuvieron que dar fue día a día, palmo a palmo. La mayor gratificación para esa tenacidad es que hoy nos reencontramos con un nuevo Chile, con nuevas opciones para construir su futuro y en este momento con la oportunidad de escuchar, de viva voz, a su propio presidente. Escuchar de él como concibe un proceso que, sin ser fácil, se nos antoja viable tanto en sus aspectos económicos como políticos y sociales.

Chile no le es ajeno a México; nunca lo fue. Muestra de ello, señor presidente, es el buen número de profesionales mexicanos, la mayoría vinculados a las ciencias sociales, que se formaron en su país. Sin temor a exagerar, la trayectoria profesional y académica de muchos de ellos imprimieron un nuevo sello en el quehacer cotidiano de nuestro oficio: la investigación y la docencia.

Por otra parte, y por las razones que todos conocemos, un número no despreciable de colegas chilenos vi-

nieron a radicar en México. Su participación en los ámbitos académicos ha sido más que positiva para impulsar el conocimiento y también para la formación de muchos jóvenes mexicanos.

Participaron, junto con nosotros, en proyectos nuevos y viejos que dieron lugar a nuevas instituciones y contribuyeron a la consolidación de otras ya existentes. Pese a la adversidad nuestros vínculos no se diluyeron; por el contrario, diría yo, se robustecieron.

Entramos en una nueva fase de las relaciones entre nuestros dos países. Estoy seguro de que los nexos económicos y políticos se estrecharán dadas las voluntades políticas de nuestros pueblos y nuestros gobiernos.

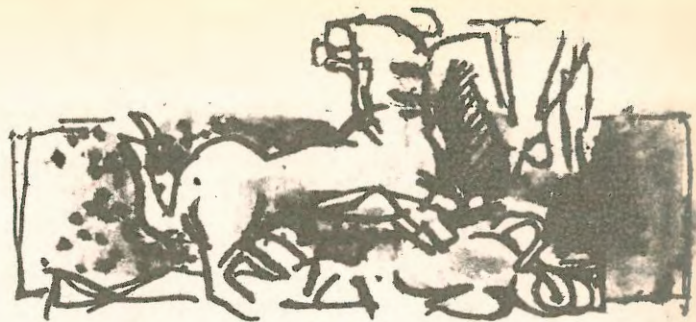
Sin embargo —y quisiera poner énfasis en esto— estoy convencido también de que nuestros lazos académicos tendrán que ensancharse. Chile cuenta con una pléyade de instituciones y hombres de talento de los que mucho podemos aprender. Y México cuenta, a su vez, con una tradición de investigación de la que Chile podría beneficiarse.

Estoy seguro que esta idea no quedará en el aire pues sabemos que usted, señor presidente Aylwin, ha sido también profesor universitario y ha elaborado trabajos que, en su disciplina, son de consulta obligatoria.

La hermandad de nuestros dos países se afianzará desde muchos ángulos y en múltiples facetas. Sirva su visita a esta casa de estudios para expresarles nuestros deseos de mayor vinculación entre nuestras naciones y nuestra disposición de cooperar y superarnos juntos en los tiempos que se acercan.

Señor presidente: le doy la más cordial bienvenida a esta casa de estudios y le reitero nuestra admiración y respeto por el proceso que usted ahora encabeza. Le cedo a usted ahora encabeza. Le cedo a usted la palabra y subrayo, de nueva cuenta, el privilegio de tenerlo entre nosotros.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR PATRICIO AYLWIN, PRESIDENTE DE CHILE



Traigo a El Colegio de México el saludo de los intelectuales chilenos. De aquellos que durante estos años, gracias a vuestra acogida, pudieron proseguir su vida académica interrumpida, así como del conjunto de nuestra comunidad intelectual. Traigo también el recuerdo de aquella rica tradición que ha vinculado estrechamente a las letras y las ciencias de Chile y de México.

Cómo no recordar en este momento aquella campaña educativa emprendida por José Vasconcelos, quien trajo desde lo más austral del continente a una modesta profesora rural. Cómo no recordar con orgullo que Gabriela Mistral enseñó a leer y escribir a niños mexicanos y que México quedó para siempre como una luz en su corazón. Cómo no recordar también a nuestro Pablo Neruda, que dejó estampada vuestra geografía y vuestra cultura en su obra poética.

La presencia en México de los dos premios Nobel de Chile sólo evoca una tradición a la cual también El Colegio de México ha hecho importantes contribuciones.

Esta prestigiosa institución, hija del noble corazón mexicano que acogió a tantos intelectuales españoles en la hora triste de su destierro, fue pionera en forjar un pensamiento propiamente latinoamericano. Desde la filosofía y la historia en sus inicios, más tarde desde todas las ciencias sociales, se produjo aquí un esfuerzo de

síntesis, de apropiación creativa del pensamiento europeo y universal, para elaborar categorías que dieran cuenta de las especificidades de la realidad latinoamericana. México fue, en este sentido, un faro para los intelectuales de todo el continente.

Es un lugar común destacar aquí, delante de ustedes, la efervescencia intelectual que caracterizó a México en la década del cuarenta, aquella que dio origen a esta institución y a esa impresionante producción editorial que permitió, como nunca antes en la historia, la comunicación de ideas entre nosotros sin tener que pasar por alguna capital europea. Pero nunca es tarde para reconocer y agradecer aquello que enriqueció y continúa enriqueciendo al pensamiento chileno.

Detrás de este hecho hay una experiencia de cómo debemos enfrentar los desafíos de nuestro continente. El pensamiento latinoamericano, y el mexicano en particular, ha tenido como uno de sus objetivos comprender la identidad de nuestro continente. No ha sido fácil para nosotros llegar a comprender quiénes somos, siendo hijos de diversas y encontradas tradiciones.

Pero sabemos que América, como lo señalaran tan brillantemente Alfonso Reyes y Antonio Caso, tiene vocación humanista.

Su vocación universal se expresa en el esfuerzo por comprender su propia realidad desde sí misma, pero

dentro del contexto global del mundo en el que habita. Ésa ha sido la vocación de El Colegio de México. Ésa es la vocación que nos inspira y nos da fuerza para enfrentar los desafíos de hoy, cuando las complejidades del mundo moderno nos exigen integración creativa e inteligente.

La vocación humanista de América se sustenta en la firme convicción de que el hombre no es un medio sino un fin en sí mismo. Que la producción económica, el desarrollo tecnológico, las instituciones o el orden político no son sino un medio para que el hombre sea cada día más hombre.

Es por esta vocación humanista de América que quisiera compartir con ustedes hoy día algunas reflexiones sobre la historia de mi patria y su retorno a la democracia.

La historia reciente de mi país es la de una nación que ha luchado por la paz con las armas de la paz, la de un pueblo que ha amado con tesón la libertad. El mayor valor de esta experiencia no está en ser un interesante modelo para el estudio de las transiciones a la democracia, sino en la opción ética y moral que ha hecho nuestro pueblo por la paz, la justicia y la libertad.

Los chilenos nos sentimos orgullosos del proceso democrático que estamos viviendo y lo decimos sin arrogancia porque la recuperación de la democracia no ha sido fruto de un golpe de suerte, ni del genio de

unos cuantos iluminados, sino hija del dolor, de la perseverancia y de la madurez de un pueblo, avalado por su larga tradición.

Nuestro proceso de transición y consolidación de la democracia se explica en características esenciales de la vida nacional forjadas a través de la historia de Chile.

Entre esos rasgos sobresale el valor que desde muy temprano adquirió en Chile el ideal democrático. Los historiadores concuerdan en que el sistema político chileno fue el primero en consolidarse en latinoamérica luego de las luchas por la independencia. Ello permitió que desde los inicios se encontraran mecanismos para dirimir los conflictos de poder dentro del sistema y no fuera de él.

La organización democrática chilena en el siglo XIX, dentro de las limitaciones que tuvo no sólo en Chile sino en todo el mundo, permitió formas de participación y adhesión a través de las cuáles el país pudo enfrentar con relativa flexibilidad los desafíos económicos y sociales que implicaba la progresiva inserción de Chile en el sistema internacional.

La democracia chilena demostró su vigor en ocasión del conflicto fratricida que asoló al país en 1891, al imponerse y ser capaz de superar rápidamente las fracturas legadas por la guerra civil.

Ese mismo vigor volvió a manifestarse, en la etapa de inestabilidad política y autoritarismo que vivió Chile entre 1924 y 1932, en un tiempo de acelerado cambio social y en el contexto de una crisis económica mundial que azotó a Chile con inusitada fuerza.

Desde entonces hasta 1973, nuestra democracia reguló la vida política nacional, proporcionando un cauce para el desarrollo de un dinamismo social y económico cuya envergadura era inédita en la historia de la república.

Durante el periodo autoritario, la idea democrática no perdió su enraizamiento en la sociedad. La ruptura institucional, la acentuada polarización e intensidad del conflicto político que el país venía padeciendo se proyectó en las fuerzas políticas democráticas, que tuvieron que asumir modalidades subterráneas de existencia, sin poder alcanzar expresiones políticas socialmente relevantes.

No obstante, desde muy temprano los ideales democráticos se hicieron presentes, a través de innumerables iniciativas protagonizadas por dirigentes sociales, sindicalistas, sacerdotes, artistas, intelectuales, ju-

ristas, periodistas, militantes políticos de base, y miles de hombres y mujeres que sólo poseían en común la aspiración a desembarazarse de la opresión autoritaria y recuperar para Chile la democracia.

Ello fue una clara prueba de que la historia del país no había transcurrido en vano y que las instituciones republicanas, tan duramente criticadas en esos años, habían ido sedimentando en la sociedad una cultura democrática a pesar de que el viento de la historia parecía haber barrido para siempre con ellas.

Hacia 1983, los partidos políticos chilenos iniciaron su recuperación tras una década de represión y hostigamiento. Entonces ya se habían conquistado algunos espacios, modestos pero significativos, para la libertad y la dignidad humana. La sociedad civil se convirtió en protagonista de un proceso de movilización social que mes tras mes desafió al autoritarismo mediante diversas formas de protesta, variables según las circunstancias y características propias de cada grupo social.

Este proceso fue encauzado por la mayoría de las fuerzas opositoras al autoritarismo a través de la utilización sólo de formas pacíficas de protesta, único medio moralmente justificado, convencidos de que la violencia engendra más violencia. No obstante, la existencia de organizaciones políticas opositoras sustentadas en visiones militaristas y violentas de la política y sobre todo la represión masiva desatada por el autoritarismo, especialmente contra los sectores populares, hicieron de esa movilización un proceso que tuvo para Chile y su gente un alto precio de muerte, sufrimiento y dolor.

También es necesario destacar el papel de los partidos políticos, que han ejercido un papel importante en nuestra historia.



Sin ellos, depositarios de una larga tradición y madurez cívica, no habríamos podido dotar al proceso de transición de la sabiduría política capaz de combinar la prudencia y la cautela con la firmeza en los principios; de evaluar adecuadamente los riesgos y las oportunidades; de saber cuándo transigir y cuándo hay que perseverar. Tampoco habríamos podido movilizar a los más de siete millones de chilenos, equivalentes a más del noventa por ciento de los electores potenciales, para que se inscribieran en los registros electorales y votaran en un plebiscito sobre cuya limpieza asistían fundadas dudas, ni culminar victoriosamente dos campañas electorales en condiciones de adversidad.

Los partidos políticos chilenos siempre se han planteado frente a los grandes problemas nacionales a partir de una misión ética que aspira a ser coherente. Han concebido la conquista del voto popular como un proceso de confrontación de ideas, donde los recursos publicitarios son elementos secundarios. Espero que seamos capaces de preservar este rasgo de nuestra cultura política, sin caer, so pretexto de una pretendida modernidad, en un envilecimiento de la vida política.

Durante los años sesenta de este siglo esta característica se distorsionó. Todos los partidos cayeron en ideologismos extremos, que anulaban la capacidad de entendimiento recíproco y de negociación. Ello explica en gran medida el quiebre institucional de 1973. El aprendizaje hecho durante los años de autoritarismo ha permitido superar esa distorsión, como lo prueban las negociaciones y acuerdos que culminaron en las reformas constitucionales plebiscitadas en 1989 y el surgimiento de la Concertación de Partidos por la Democracia, hoy gobernante; una

coalición inédita en la historia política chilena por su amplitud, la envergadura de su proyecto y su voluntad de proyección en el tiempo.

Todo ello ha permitido el surgimiento de un nuevo estilo de hacer política en nuestra patria, caracterizado por un fuerte énfasis en el respeto al pluralismo, tanto en la vida social como política; un quehacer político que reconoce en las demás personas derechos que no pueden ser conculcados, lo cual admite como legítimo tener adversarios, pero jamás enemigos, y una voluntad compartida por aliados y adversarios de buscar los más amplios consensos posibles para la solución de los grandes problemas nacionales.

Nuestra lucha por la democracia estuvo orientada por una idea fundamental: la defensa de los derechos humanos y la conquista de una democracia capaz de restablecer su pleno imperio en Chile. No fue una mera respuesta instintiva y reactiva a la opresión autoritaria. Desde sus inicios, tuvo un fundamento ético que le dio su pleno sentido y legitimidad. Este fundamento ético, sustentado en los valores consustanciales a la dignidad humana y concretado en la meta de defender los derechos humanos, caló hondo en el alma de Chile y su gente. La defensa de los derechos humanos y la repulsa frente a su violación, no ha sido el patrimonio de unos pocos, ha sido la actitud

compartida por la abrumadora mayoría del pueblo chileno.

En una medida muy importante, la sociedad chilena tiene que agradecer a la Iglesia católica no sólo la acción perseverante y sistemática en defensa de los derechos humanos y el auxilio a las víctimas, sino igualmente el haber rescatado ese contenido moral básico de la vida social.

Ello fue posible también porque en nuestro país la democracia ha sido entendida, desde muy temprano, preñada de un sentido ético que la define como el marco político necesario para la realización de la dignidad humana.

Por eso, la democracia para nosotros es más que una mera técnica de administración de la sociedad y sus conflictos. Es sinónimo de oportunidades de progreso material y espiritual, de una creciente equidad en las relaciones económicas y sociales, de libertades cada vez más difundidas al conjunto de los ciudadanos. En suma, sinónimo de un marco político que favorece la *vida buena*.

Al definir conjuntamente con la Concertación de Partidos por la De-



mocracia las tareas básicas que mi gobierno está desarrollando con el objetivo de consolidar la democracia chilena, hemos prestado atención a estas continuidades históricas fundamentales, elementos esenciales del patrimonio cultural de la nación. Especialmente, ha sido nuestra voluntad recuperar para Chile y su vida política ese sentido ético fundamental que sucesivas generaciones, a lo largo de muchas décadas, impregnaron en la idea democrática.

Tal como lo expresé ante el Congreso Nacional el veintiuno de mayo de este año, al restablecer una antigua costumbre que hace de esa fecha la ocasión en que el presidente de la república se dirige al país para dar cuenta de su gestión anual, las tareas básicas de mi gobierno son, aparte de la reinserción plena de Chile en la comunidad internacional, las siguientes:

1. Esclarecer la verdad y hacer justicia en materia de derechos humanos, como exigencia moral ineludible para la reconciliación nacional.

2. Democratizar las instituciones.

3. Promover la justicia social, corrigiendo las graves desigualdades e insuficiencias que afligen a grandes sectores de chilenos.

4. Impulsar el crecimiento económico, desarrollo y modernización del país.

Ciertamente, la consolidación de la democracia chilena exige que haya una paz sólida y estable entre los chilenos, de modo que desaparezca toda forma de violencia. Para lograrla, no podemos ignorar la situación de derechos humanos que existió en el país durante el autoritarismo pues equivaldría a negar el significado moral que nuestra cultura política otorga a la idea democrática.

La conciencia moral de la nación exige que se esclarezca la verdad y que se haga justicia en la medida de lo posible, para arribar finalmente a la hora del perdón. El principio que

nos guía en esta materia, que ha orientado las diversas medidas que hemos adoptado y que adoptaremos en el futuro, armoniza los imperativos éticos con los requerimientos políticos. La consolidación de la democracia chilena nos impone, en nuestra tarea gobernante, conciliar la virtud de la justicia con la virtud de la prudencia. Sólo procediendo así seremos fieles a nuestra tradición.

En segundo lugar, la construcción de una democracia sólida y estable requiere que perfeccionemos nuestras instituciones, para que la participación sea real en todos los niveles ciudadanos.

Por ello, además de crear instituciones para promover la incorporación a todas las áreas de la vida nacional de las mujeres y los jóvenes, estamos impulsando la democratización del gobierno local y la creación de instancias descentralizadas, comunales y regionales, para acercar a las autoridades y las decisiones públicas a los ciudadanos.

También estamos estudiando polí-

LA UNIDAD DE DOCUMENTACIÓN DEL PIEM

Leopoldina Rendón Pineda

La Unidad de Documentación del PIEM inició sus actividades paralelamente a la creación del Programa en 1983. Desde un principio se pensó en conformar un acervo, propio de un centro de documentación, compuesto por una colección actualizada, integrada por publicaciones periódicas y otros documentos especializados (ponencias, conferencias, memorias, etc.), publicados formalmente o no; además de una colección de libros básicos. Dicho acervo,

junto con la importante colección de libros y revistas que acerca de la mujer adquiere la biblioteca "Daniel Cosío Villegas" del propio Colegio, tiene como objetivo satisfacer las necesidades de información documental, no sólo de las investigadoras del PIEM y de la comunidad académica del Colmex, sino del público en general interesado en dicha temática.

Actualmente la Unidad cuenta con casi 7 000 documentos, suscripciones de revistas completas como *Fem* y *Fempres* y una colección de recortes periodísticos de cuatro de los principales diarios nacionales (*La Jornada*, *Uno más Uno*, *Excelsior* y *El Día*).

El acervo cubre prioritariamente

las áreas de América Latina y el Caribe, además de un acervo básico sobre cuestiones teóricas del feminismo.

Según los datos estadísticos arrojados en el último Informe de Actividades (1er. semestre de 1990), se atendió a un total de 444 usuarias (os), lo que significa de 3 a 4 personas diarias. Hay un aumento constante en la demanda de información acerca de la mujer. Del total de personas que demandaron los servicios, 97.67% son mujeres y 2.33% hombres, 51% son estudiantes y 40% investigadoras (es). Proceden principalmente del propio Colmex, de la UNAM y la UAM.

Entre las principales actividades de la Unidad se cuentan:



ticas que permitan una administración de justicia eficiente y oportuna. La administración de justicia en Chile ha adolecido por décadas de serias deficiencias, agravadas durante los años de autoritarismo, cuya suma ha desembocado en una profunda crisis que afecta con particular intensidad a los sectores más desposeídos. Sólo una administración de justicia eficiente y oportuna puede restablecer un efectivo imperio de la ley y la vigencia del sentimiento de justicia en las relaciones interpersonales cotidianas, garantizando la seguridad del conjunto de la sociedad.

Para el sentir mayoritario de mis compatriotas, la idea democrática posee una clara connotación de justicia social. Ello puede no ser así en otras latitudes y otras realidades nacionales. Es posible que haya quienes sostengan concepciones de la democracia no sólo despojadas de ese contenido de justicia social, sino que en el extremo niegan la validez misma de la idea de justicia social. Discrepamos con esas concepciones. Ellas

empobrecen la idea democrática, cercenándola de una parte muy importante de su sustrato ético y privándola de su capacidad de movilizar el entusiasmo y la energía de toda la nación a través de la visión de una sociedad mejor y más justa.

Para el pueblo de Chile, democracia significa tanto libertad como justicia social. Éste es un hecho colectivo, que encuentra fundamento en nuestra historia, y tal vez se explica por las condiciones sociales y materiales que caracterizan al país.

En los últimos años, Chile ha experimentado un crecimiento económico y modernizaciones importantes en diversos sectores de la actividad nacional. Sin embargo, esa situación positiva coexiste con la presencia de desigualdades muy profundas. Si ellas persisten, corremos el riesgo de consolidar dos países distintos y antagónicos: uno, el Chile de los que tienen acceso a la modernidad y a los frutos del crecimiento; y otro, el de los marginados, socialmente excluidos de la vida moderna, convertidos

en una carga para la sociedad.

La tarea de avanzar hacia una mayor justicia social debe cumplirse simultáneamente con un proceso sostenido de crecimiento económico.

El motor primordial del crecimiento reside en la empresa privada. El rol del estado ha experimentado una redefinición. Ésta es una tendencia mundial, que se manifiesta hoy con gran vigor aún en aquellos países de economías que hasta ayer eran centralmente planificadas. En armonía con esta realidad, el estado democrático que queremos consolidar busca regular la actividad del mercado mediante normas generales, de aplicación universal, y se abstiene de intervenciones puntuales, erráticas y frecuentes, cuyo único efecto es desorganizarlo e introducir elementos de ineficiencia que, al acumularse, terminan por detener el crecimiento.

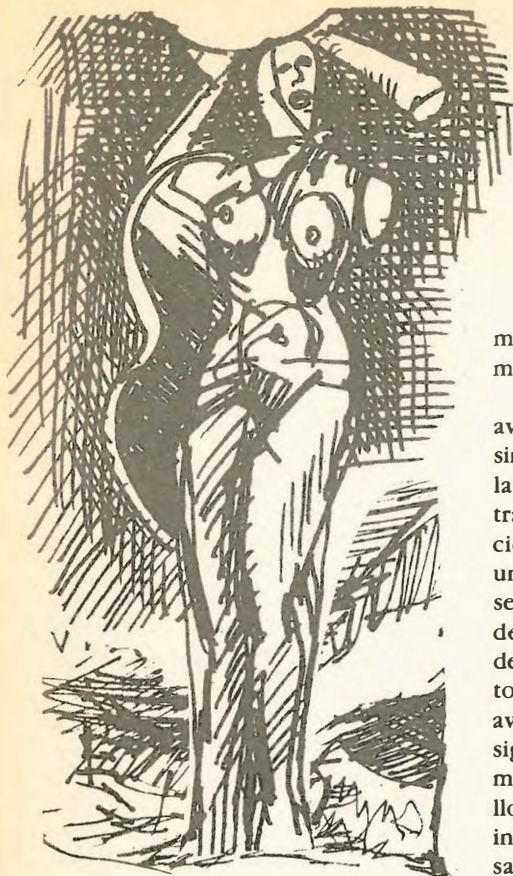
La economía chilena es actualmente una economía abierta, y se mantendrá así porque los chilenos sabemos que, en las actuales condiciones de la economía mundial, es la

Selección. Consiste en revisar catálogos comerciales y todos aquellos medios que den cuenta de la producción de las (os) estudiosas (os) de la temática de la mujer y solicitar su adquisición a la biblioteca "Daniel Cosío Villegas".

Adquisiciones. Los materiales bibliográficos publicados formalmente o no, producidos por y para los estudios de la mujer, se obtienen por compra, donación o canje.

Análisis. Se examinan los documentos para obtener los datos que los identifican en cuanto a su forma, presentación y contenido. Esta actividad se realiza de acuerdo con normas establecidas y compatibles con otros sistemas de información. Se está reorganizando el acervo con base en la segunda edición de las Reglas de Catalogación Angloamericanas, el sistema de clasificación Decimal Dewey y tesauros especializados (Woman's Tesauro, Tesauro de Medellín, OECD





mejor estrategia para lograr un crecimiento sostenido.

Pero es evidente que no es posible avanzar en el camino del crecimiento sin avanzar a la vez en el camino de la equidad. Para crecer, se necesita trabajo, disciplina, perseverancia, paciencia, voluntad de emprender y unidad; y ello sólo puede conseguirse en un clima de justicia social, donde todos se sientan partícipes no sólo del esfuerzo, sino también de los frutos de ese crecimiento. Igualmente, avanzar en el camino de la equidad significa integrar cada vez a más y más chilenos al esfuerzo del desarrollo, lo que exige dar preferencia a la inversión en las personas, vivienda, salud y educación.

Éstos son nuestros desafíos. En ellos estamos empeñados.

Como gobernante siento orgullo de recoger una tradición que desde muy temprano dotó a la democracia chilena de un profundo sentido moral, haciéndola sinónimo del orden político adecuado para el cabal respeto y desarrollo de la dignidad humana, y que también desde muy temprano intuyó que la causa de los más desposeídos era armónica con la causa de una nación pujante, en constante crecimiento, capaz de proporcionar a sus hijas e hijos el marco adecuado para una vida cada vez más humana.

A partir de esa tradición mi gobierno convoca a todos los habitantes de la patria y persevera en la tarea de consolidar la democracia chilena, concebida como el inicio de una aventura nacional, que consume todos nuestros esfuerzos, para construir una sociedad cada vez más humana, más libre, más justa y más próspera.

Macrothesaurus, Tesoro de Población y Planificación Familiar).

El examen del documento se realiza con un afán analítico, esto es, además de hacer una ficha catalográfica de cada documento, se analiza su contenido (representación, por medio de términos o descriptores controlados, de los conceptos que dan cuenta del contenido de los materiales) y un resumen descriptivo. Todo ello con el fin de proporcionar más elementos para que las (os) usuarias (os) puedan saber si los documentos les son útiles, sin necesidad de acudir a los mismos, lo que se traduce en gran ahorro de tiempo/investigación para quien demanda la información.

Servicios

La Unidad facilita los documentos para su consulta o su reproducción en fotocopia. Además del préstamo interno, se pueden mencionar los siguientes servicios:

- Elaboración de bibliografías, solicitadas por investigadores del Colmex.
- Obtención de documentos a nivel nacional e internacional.
- Préstamo interbibliotecario.

Proyecto de Automatización

Se ha dado un primer paso en este proyecto creando la base de datos bibliográficos Piempe de recortes periodísticos, gracias a lo cual se puede tener acceso de forma automatizada a las noticias o artículos acerca de la mujer aparecidos en los principales diarios nacionales. Dicha información se puede recuperar por autor, título, descriptores, actividades, grupos. Con ello se logra que esta información, la más actualizada de la Unidad, cumpla con su objetivo principal: ser susceptible de recuperación en el momento en que se produce; de ello depende su utilidad.

La base de datos bibliográficos está diseñada en Micro CDS/ISIS, paquete recuperador de información donde se están haciendo las bases de datos nacionales coordinadas e impulsadas por Conacyt. Trabajar con este paquete permite compartir información con otras entidades afines y participar ampliamente en una red de centros de documentación.

Actualmente es posible recuperar la información producida de enero a la fecha.



Horario: lunes a viernes, de 8:00 a 17:00 hr.

Requisitos: a la Unidad de Documentación tiene acceso cualquier persona que pueda identificarse con una credencial actualizada.

PALABRAS DE VÍCTOR L. URQUIDI AL RECIBIR EL PREMIO IBEROAMERICANO DE ECONOMÍA RAÚL PREBISCH

Víctor L. Urquidi, expresidente y profesor emérito de El Colegio de México, fue recientemente galardonado con el Premio Iberoamericano de Economía Raúl Prebisch que concede el Instituto de Cooperación Iberoamericana y con el Premio Kalman Silvert para 1991 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (Latin American Studies Association, LASA). A continuación publicamos las palabras pronunciadas por el Dr. Urquidi al recibir el Premio Raúl Prebisch el 10 de octubre de 1990 en Madrid.

Al haberseme notificado el otorgamiento del Premio Iberoamericano de Economía Raúl Prebisch y convocárseme a esta ceremonia, me vinieron a la memoria, casi al instante, hechos y recuerdos relacionados con España, con Raúl Prebisch, con América Latina y con mi formación profesional. Debo confesar que no he terminado aún de hilvanarlos de manera plenamente coherente. En ese estado fluido en que se encuentra aún en mi conciencia la combinación de esos elementos, quisiera compartir con ustedes algunos de ellos.

El primero es que aquí, precisamente en Madrid, a principios de 1936, en ocasión de que mi padre era funcionario de la embajada de México, se determinó en la familia que transcurrida ya mi educación de nivel medio, me dirigiera yo a estudiar economía a la escuela especializada de la Universidad de Londres. Mis credenciales educativas no eran en ese tiempo aceptadas para ingresar a una universidad española y, por otro lado, como se veían venir las cosas, mis padres consideraron más prudente que, con la anticipación necesaria, me fuera a inscribir a Inglaterra. Ahí, no obstante observar con angustia, a esa distancia, el desgarramiento de la sociedad española, tuve oportunidad de adquirir mi primera formación como economista, que concluí en 1940, antes de retornar a México. Por haber conocido desde muy joven varios países latinoamericanos algunos de mis cursos en la Escuela de Economía de Londres me hacían interrogarme a menudo sobre la economía y el comercio latinoamericanos, su historia, los temas de la Revolución Mexicana, inclusive la significación de la nacionalización del petróleo en 1938. Pero mi apren-

dizaje de la realidad fue duro. Había un enorme vacío entre las enseñanzas teóricas y el conocimiento de los problemas de la Europa de entonces, por una parte, y las experiencias concretas por las que pasaban mi país y otros de América Latina, por otra, en el marco de la gran crisis de los años treinta. Entré a trabajar al Banco de México, y a la vez tuve la suerte de poder participar en actividades académicas en El Colegio de México, entre ellas los seminarios sobre América Latina y sobre la posguerra —en los que participaban, por cierto, figuras distinguidas de las ciencias sociales de la emigración española.

El segundo conjunto de factores fue que, en 1943, cuando entraba yo a una especie de posgrado autodidacta, lo mismo sobre moneda y banca y relaciones económicas internacionales que sobre lo que ahora llamamos economía real, a la luz de las formulaciones teóricas de esos tiempos, conocí a Raúl Prebisch. Venía él de Buenos Aires, invitado por el Banco de México por cortas semanas, a conversar con nosotros sobre su experiencia como banquero central. Recibimos el fuerte impacto de su originalidad de pensamiento y acción al frente del Banco Central de la República Argentina durante los años 1935 a 1943, sobre la base de su experiencia y su análisis de los acontecimientos económicos nacionales e internacionales del periodo inmediatamente anterior. Fue tan estimulante e importante esa primera visita del Dr. Prebisch a México que en 1944 se le invitó de nuevo a impartir un curso, abierto a muchos jóvenes economistas de la época. Ello le permitió también participar en los seminarios de El Colegio de México. En la etapa, posterior, de su primera actuación en la CEPAL, muchos reconocimos ideas y planteamientos que nos había adelantado durante algunos meses en 1944 y que ya influían en nuestro propio pensamiento. Fue ésta, además, la ocasión propicia para dialogar largamente con él y establecer bases de amistad que jamás dejaron de ser absolutamente firmes, con pleno respeto de unos y otros puntos de vista.

En 1946, con motivo de la primera reunión en México de técnicos de



los bancos centrales del continente americano, se reanudó el diálogo con Raúl Prebisch, y de ahí en adelante nunca cesó. Estaban por crearse los nuevos organismos financieros de la posguerra, cuyas propuestas analizábamos y discutíamos, y poco después, en ese mundo lleno de esperanzas puestas en la cooperación internacional, surgió la CEPAL. Gracias a la visión, al empeño y a la capacidad persuasiva de Prebisch, desde una perspectiva nueva sobre el desarrollo de América Latina y su vinculación a la economía mundial, la CEPAL pudo aglutinar en su etapa inicial ideas, datos y normas que permitieron a muchos países latinoamericanos formular políticas de crecimiento, especialmente del sector industrial, que respondían a las necesidades de esa nueva época. Vale la pena recordar que en los mismos años, 1948-1952, Europa se reconstruía. América Latina entraba simultáneamente en un proceso de transformación, también con apoyo de organismos internacionales y de países del llamado Primer Mundo.

En 1951, tras la histórica reunión de la CEPAL que confirmó su permanencia en el sistema de las Naciones Unidas, don Raúl Prebisch me invitó a colaborar en los estudios previos al programa que habían solicitado los gobiernos centroamericanos para impulsar su integración económica. Existían antecedentes en Europa y se hablaba ya de intensificar el comercio intralatinoamericano. Trabajé en la CEPAL, ese gran semillero de economistas con vocación latinoamericanista, bajo la dirección del Dr. Prebisch. En el tema particular de América Central, en constante interacción con los responsables del programa en esa área y con los principales organismos de las Naciones Unidas, me tocó contribuir a la creación del Mercado Común Centroamericano y a poner en marcha los procesos integracionistas. Éstos continuaron evolucionando con inusitada rapidez, aun cuando más tarde tropezaron con graves obstáculos de todo orden. Mientras tanto, había yo decidido volver a trabajar en asuntos económicos propios de mi país —sin apartarme, desde luego, de la dimensión latinoamericana y mundial—, por lo

que mis contactos con Raúl Prebisch fueron desde entonces menos frecuentes. Su huella en mi formación profesional había sido sin embargo profunda y siempre tuvimos ocasión, en distintos foros internacionales, en la misma CEPAL, en la UNCTAD, el ILPES, el BID y otros organismos con los que colaboró don Raúl, de cotejar e intercambiar puntos de vista, y yo en especial de beneficiarme de su vasta experiencia, de su extraordinaria lucidez y de su capacidad para ir al fondo de los asuntos. Pocos días antes de su fallecimiento en 1986 compartimos participación en un seminario en Estados Unidos y lo escuché en su última intervención en la CEPAL, en la reunión de México, en que renovaba su visión futura de América Latina ante las nuevas circunstancias del decenio.

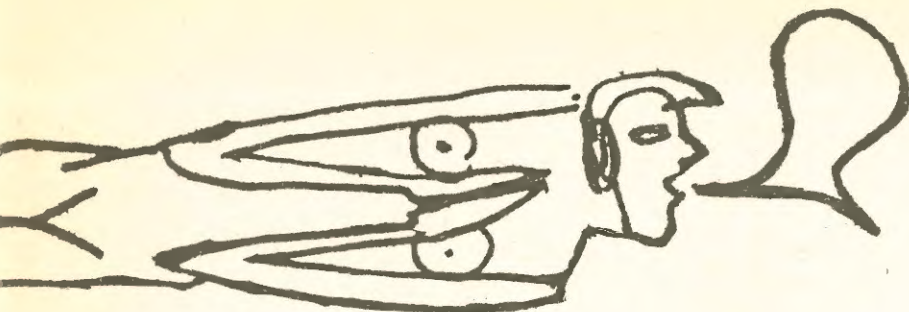
Puede comprenderse, en virtud de lo que he referido, lo que significa para mí el premio que hoy me otorga España y que lleva el nombre de Raúl Prebisch.

El tercer gran conjunto de elementos es que, como es bien sabido, desde mediados de los años sesenta me dediqué por entero a la vida académica, en El Colegio de México, institución en la que había colaborado antes y que ahora emprendía un nuevo programa, tanto de docencia como de investigación, en el campo de la economía, la demografía y los estudios sociológicos. Este programa se adoptó en El Colegio como complementario de otros que también me interesaban desde el punto de vista intelectual. Con un excelente cuerpo de profesores e investigadores, y apoyo tanto del sector público mexicano como de organismos interna-

cionales y fundaciones, me fue posible, gradualmente, durante casi veinte años, fortalecer las bases institucionales y académicas de El Colegio y aun iniciar nuevas actividades, muchas de estas últimas en el área de la cooperación internacional.

Daré sólo dos ejemplos: el primero, relativo a América Latina, al serme dada la oportunidad de procurar, junto con colegas de varios países latinoamericanos, la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Este organismo propició, a partir de 1967, incontables reuniones entre investigadores latinoamericanos sobre la cambinante problemática económica y social de América Latina. Sirvió para mantener el contacto, no siempre fácil, entre los científicos sociales de nuestra extensa región geográfica y para emprender investigaciones conjuntas. Fue mucho lo que aprendí, a través del Consejo, de la nueva realidad que se desenvolvía en esos años críticos de fines de los sesenta y el decenio inestable de los setenta.

El segundo, relativo a México y España, cuando a raíz de la reanudación de relaciones diplomáticas entre ambos países, tomé la iniciativa de proponer la organización, con apoyo del gobierno mexicano y El Colegio, de un primer reencuentro de científicos sociales de España y México. Nos leíamos poco, nos conocíamos menos. Con la entusiasta respuesta de instituciones españolas, entre ellas el ICI y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, se llevó a cabo en El Colegio, a principios de 1978, un emocionado y fructífero coloquio. A lo largo de once años se efectuaron otros cuatro, en



España y en México, en que habrán participado en total cerca de 150 politólogos, economistas, sociólogos, historiadores contemporáneos y otros, inclusive personalidades de la vida institucional oficial y parlamentaria, sobre una diversidad de temas de interés recíproco.

Y esto me trae a una combinación adicional de circunstancias, que fue en 1983. Tres años antes, había sido yo elegido presidente de la Asociación Internacional de Economía, organismo no gubernamental afiliado al Consejo Internacional de Ciencias

Sociales de la UNESCO. Un poco por azar, con el concurso del Consejo General de Colegios de Economía de España y el apoyo de diversas instituciones tanto españolas como latinoamericanas, y de la UNESCO, surgió el ofrecimiento como sede del siguiente congreso, en 1983, de la Villa de Madrid. Para entonces, estaba yo, muy aparte de los asuntos concretos de preparación del Congreso Mundial de Economía, embarcado en un nuevo examen de la experiencia de desarrollo de los países de América Latina, en especial a la luz del volu-

minosos endeudamiento externo y sus consecuencias previsibles. La crisis, a mi juicio, era no sólo financiera sino de estrategia del desarrollo. Al cerrarse el Congreso en los primeros días de septiembre de ese año, y deseando por un lado exponer algunas de mis ideas y, por otro, desintoxicarme de las tensiones que todo congreso académico produce, me valí de una invitación de la Fundación José Ortega y Gasset para pasar unos días en Toledo, en la tranquilidad de su centro de estudios ubicado en San Juan de la Penitencia, para impartir un cursillo. Allí nació, precisamente, de nuevo en suelo español, mi renovada dedicación a la consideración sistemática de los temas económicos y sociales de América Latina. De un esbozo allí redactado, pude pasar más tarde a impartir cursos y conferencias, tanto en El Colegio de México como en otras partes, acerca de la evolución de la política y las experiencias de desarrollo de América Latina desde los años treinta hasta la actualidad, en el marco de una perspectiva global plena de problemas más complejos, en un mundo de cambios intensos y rápidos

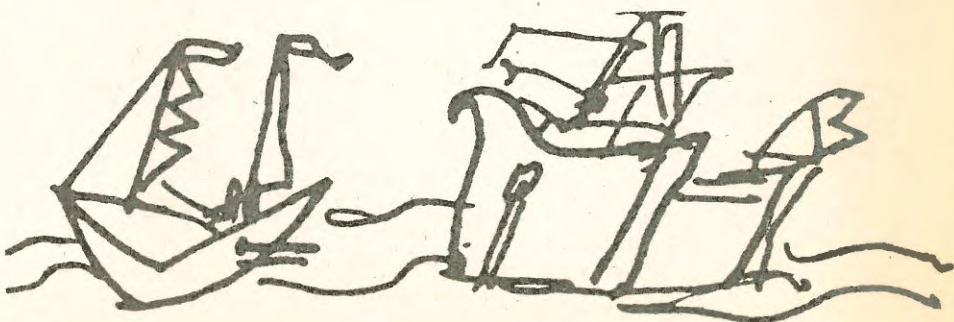
PREMIO A HORACIO SOBARZO, DEL CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Obregón el 1º de mayo de 1958. Estudió la licenciatura en economía en la Universidad de Guadalajara, la maestría en El Colegio de México y el doctorado en la Universidad de Warwick, Inglaterra. El trabajo premiado es su tesis doctoral y en ella se examinan tres aspectos principales: la política de precios de las empresas públicas, el funcionamiento económico de las mismas y la política comercial de México.

Horacio Sobarzo es profesor-investigador del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México desde marzo de 1990 y trabaja actualmente en un proyecto de análisis sobre los efectos de un tratado de libre comercio entre México y Estados Unidos a partir de un enfoque de equilibrio general. Felicitamos al profesor Sobarzo por su premio y le deseamos éxito en sus nuevas investigaciones.

El pasado martes 4 de diciembre de 1990, Horacio E. Sobarzo Fimbres, profesor-investigador del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México, recibió el segundo lugar del Premio Banamex de Economía 1990 por su tesis "Efectos en precios relativos creados por la intervención del sector público. El caso de México."

Horacio Sobarzo nació en Ciudad



de la mayoría de las variables condicionantes del desarrollo que antes se daban por sabidas.

Se cierra un poco el círculo, y hoy me brinda oportunidad la concesión del Premio Iberoamericano de Economía Raúl Prebisch, de nuevo en Madrid, para exponer algunas ideas sobre la condición latinoamericana que he venido estudiando. A lo que me permitirá añadir algo sobre las relaciones económicas específicamente iberoamericanas.

No cabe duda que el excesivo endeudamiento externo de la mayoría de los países latinoamericanos, explicable por muchas consideraciones de corto plazo, terminó por convertirse, a la hora de la verdad, en un grave freno al desarrollo y en un lastre económico que se manifiesta por la transferencia neta de recursos reales a los países acreedores. Esta transferencia significa sacrificar el escaso ahorro interno de América Latina en aras de pagar el servicio de la deuda en lugar de emplearlo plena y eficazmente para el desarrollo económico y social. Los inevitables ajustes emprendidos a partir de 1982, muchas veces con la

intervención de organismos financieros internacionales, no dieron lugar a los excedentes suficientes para enfrentar el pago de los intereses de la deuda. En cambio, indujeron, por la vía inflacionaria o por la vía más rigurosa de la reducción real del gasto público, un deterioro continuo de los niveles de vida, sobre todo de la población de más bajos ingresos que ya sufría las consecuencias de estrategias de desarrollo que no consiguieron disminuir en forma sostenida la desigualdad social. Estos temas siempre fueron discutidos y reconocidos, pero los cambios violentos, positivos y negativos, de los años ochenta, ya germinados en los años setenta, hicieron mucho más difícil, con muy pocas excepciones, la administración de las crisis de ajuste. Para abatir la inflación había que crear desempleo y malestar; para dar lugar al excedente externo con qué pagar el servicio de la deuda, había que establecer posiciones de ventaja por vía de devaluaciones, que significaban abaratamiento de la mano de obra, y fomentar una reestructuración industrial y de inserción en la econo-

mía mundial para la que existían pocos antecedentes. El sector público tenía a su vez que reformarse, reduciendo muchas de sus funciones económicas, sin ninguna garantía inmediata de que el sector privado las asumiera a corto plazo. No debe extrañar que la crisis latinoamericana se haya prolongado hasta nuestros días con poca esperanza de lograr una recuperación sólida.

En América Latina se ha tendido mucho a culpar a los factores externos de casi todos los males de nuestras economías. La CEPAL misma, en sus primeras etapas, compartía el pesimismo prevaleciente acerca de la expansión de la economía mundial en la posguerra. Y esto era aplicable, en especial, a los mercados de productos básicos, de los que dependía —y sigue aún dependiendo— buena parte de la exportación total de la región. La doctrina llamada "cepalina" recomendaba un fuerte impulso a la industrialización por sustitución de importaciones, que implicaba un grado necesario de proteccionismo. América Latina necesitaba desarrollo "hacia adentro" para dar bases permanentes de empleo y de ingreso a su creciente población activa. Y los esquemas de análisis apuntaban fuertemente en esta dirección. Hubo voces de alerta a los excesos del proteccionismo, entre ellas la del propio Raúl Prebisch, pero no fueron escuchadas, y los gobiernos, además, emprendieron programas desarrollistas con descuido de las consecuencias de los grandes déficit financieros del sector público. Se originó el "sesgo anti-exportador" de la modalidad adoptada de industrialización, que se acentuaba cada vez que se caía en el frecuente síndrome de la sobrevaluación de la moneda. Al producirse a mediados de los años setenta el brusco cambio en los precios internacionales del petróleo y sus productos, los países latinoamericanos importadores de energéticos sufrieron impactos negativos en su desarrollo; los exportadores de hidrocarburos, lanzados a un auge sin precedentes, no previeron lo necesario para el reajuste posterior, y además también se endeudaron. Para 1982, por causas a veces dispares y opuestas, las economías latinoamericanas, aunque cada



una con problemas específicos relacionados con su estructura interna, sus relaciones económicas con el exterior, sus tasas demográficas y de fuerza de trabajo, y su ambiente institucional y político, encontraron un trágico denominador común: el endeudamiento externo por encima de su capacidad de pago, y la necesidad de restringir la demanda interna para crear el excedente que permitiera hacer frente a la deuda —pues no había nuevos créditos por obtener, ni era prudente seguir el mismo camino de antes.

A mi entender, ni los organismos internacionales —y no hago casi ninguna excepción— ni muchos de los economistas formados en la etapa de gran expansión latinoamericana, como tampoco los que ya empezaban a abrazar sin suficiente sentido crítico ortodoxias de los países del norte, calaron suficientemente a fondo en algunos aspectos de la naturaleza real de la crisis de desarrollo de América Latina. Y en consecuencia, se han desperdiciado años valiosos en lamentaciones, por una parte, y en políticas económicas y financieras a medias que sólo han permitido hacer frente a lo inmediato. No es que esto último sea del todo erróneo, sino que era necesario mantener a la vista el marco general de problemas del desarrollo de los países afectados. Al objetivo interno de fortalecer la inversión productiva y mejorar los niveles de vida, se le oponía la necesidad de las políticas de ajuste. Entre tanto, se acumulaban los efectos negativos de éste, y el mundo externo, la economía internacional, cambiaba en su estructura regional y en su estructura productiva. Durante los años de ajuste, las nuevas tecnologías pasaron a ser en gran parte las determinantes de las sucesivas etapas de evolución de diversos países, sobre todo algunos de Europa y varios de Asia.

En esto América Latina se quedó atrás, enfrascada en salir del pantano financiero por vías en gran parte convencionales. Ciertamente es que cada país ha tenido que concentrarse en los problemas suyos, y muy poco en los de la región en su conjunto; sin embargo, ni se han resuelto los propios ni se ha alentado adecuadamente la consideración mancomunada de los proble-

mas latinoamericanos. Tal vez el reciente informe de la CEPAL, *Transformación productiva con equidad*, constituya un buen principio de replanteamiento, pues están agotadas las otrora útiles aportaciones cepalinas y están en descrédito social y político las nuevas ortodoxias. Además el mundo externo sigue cambiando a gran velocidad.

Los países latinoamericanos no pueden esperar ya que el Primer Mundo les facilite amplios medios de lo que en su época llamamos “ahorro externo”, para financiar las inversiones básicas requeridas por el desarrollo. Podría, sí, abrirse mucho más el mercado del norte a los productos manufacturados latinoamericanos y a otros que sufren restricciones. Pero es dudoso que ello se produzca como concesión graciosa, sino que se pedirá algo a cambio, en las negociaciones multilaterales o por vías bilaterales. En lo externo, los países de América Latina se verán precisados a intervenir dinámicamente, y con clara noción de la realidad, en los cambios que se perfilan en las corrientes del comercio mundial. No bastará,

por añadidura, que los gobiernos negocien con empeño y eficacia, sino que también los sectores productivos, esencialmente privados, tendrán que salir de su prolongado letargo y encontrar creciente y permanente acomodo en esas nuevas corrientes.

Para lograr lo anterior es evidente que los esfuerzos internos de cada país para reestructurar su economía tendrán que ser gigantescos. No sólo habrá que reparar el daño del deterioro de la infraestructura de producción, sino el sufrido por los sectores educativo, de salud y de bienestar rural y urbano, y a la vez habrá que construir la nueva capacidad de producción y de generación de empleo que ocho años de incremento demográfico ya demandan. Las bases científicas y tecnológicas —e insisto en la consideración de ambas conjuntamente— de las economías latinoamericanas tendrán que ampliarse y actualizarse, lo cual requiere fuerte impulso del estado y también actuación bien orientada del sector privado.

Sin inversión nueva, poco podrá lograrse. La tasa menor de inversión global de los últimos años difícilmen-



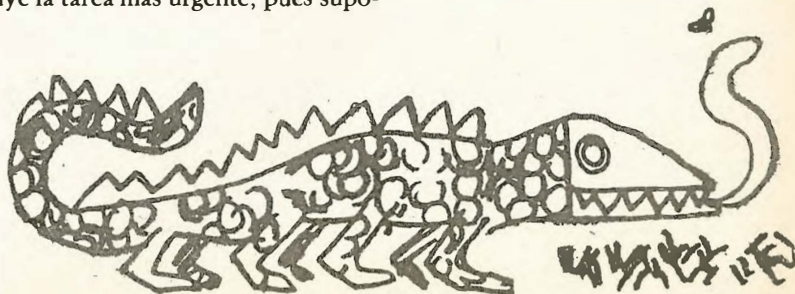
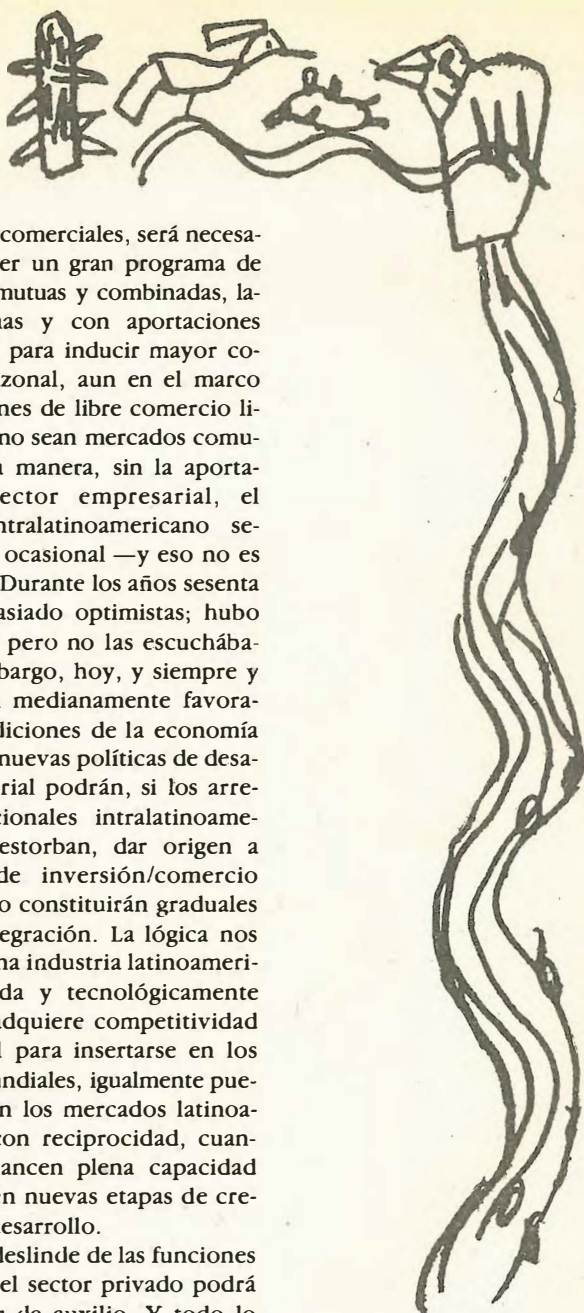
te podrá superarse mientras persistan las condiciones inflacionarias en muchos países. Dadas las limitadas perspectivas de los créditos internacionales, no cabe duda que la inversión extranjera directa está llamada a desempeñar un papel más importante, en conjunción con los esfuerzos nacionales, para entrar en una nueva etapa de industrialización internacionalmente competitiva. No podrá, sin embargo, sustituir a la nacional. Por ello, en aquellos países latinoamericanos en que ha habido una larga historia de enfrentamiento y desconfianza entre los sectores público y privado, cargada a veces de sentimientos ideológicos, habrá que hacer las paces a fin de impulsar sobre base permanente inversiones productivas que a su vez respondan a necesidades nacionales urgentes. Frente a la capacidad reducida del estado para llevar adelante el desarrollo, los sectores privados tendrán que adiestrarse y administrarse mejor para cumplir sus nuevas tareas, lo mismo internas que externas.

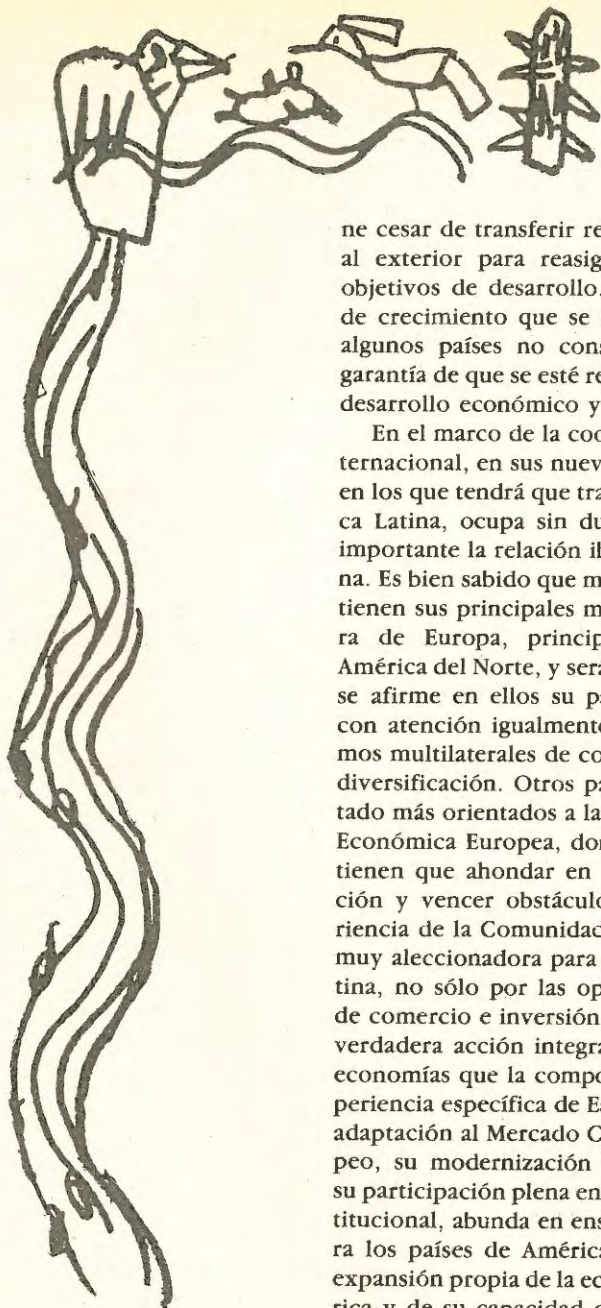
No podría, obviamente, referirme a la multiplicidad de temas interconexos que entraña una nueva perspectiva de oportunidades y retos para el desarrollo latinoamericano. Quisiera dejar mencionados solamente dos: primero, el papel de la integración económica latinoamericana, y, segundo, las relaciones específicamente iberoamericanas.

No es exagerado afirmar que la integración económica latinoamericana ha fracasado. Entre la aspiración retórica siempre presente y la realidad —inclusiva la inducida por la crisis del endeudamiento y las inflaciones— hay poco margen para impulsar sistemáticamente la integración. En Centroamérica, donde en gran medida funcionó durante varios años un mercado común, habrá que esperar que se produzca un periodo de estabilidad y tranquilidad, aun para que las instituciones y mecanismos creados desde 1960 se renueven y se pongan en marcha hacia nuevos objetivos. En el resto, tras el fin de la ALALC y el mantenimiento debilitado de ALADI, el Pacto Andino y otros acuerdos, no ha habido —si es que alguna vez la hubo en rigor— ninguna instancia de integración. A mi juicio, aparte de los

mecanismos comerciales, será necesario emprender un gran programa de inversiones mutuas y combinadas, latinoamericanas y con aportaciones del exterior, para inducir mayor comercio intrazonal, aun en el marco de asociaciones de libre comercio limitadas que no sean mercados comunes. De otra manera, sin la aportación del sector empresarial, el comercio intralatinoamericano seguirá siendo ocasional —y eso no es integración. Durante los años sesenta fuimos demasiado optimistas; hubo advertencias pero no las escuchábamos. Sin embargo, hoy, y siempre y cuando sean medianamente favorables las condiciones de la economía mundial, las nuevas políticas de desarrollo industrial podrán, si los arreglos institucionales intralatinoamericanos no estorban, dar origen a relaciones de inversión/comercio que en efecto constituirán graduales pasos de integración. La lógica nos dice que si una industria latinoamericana renovada y tecnológicamente actualizada adquiere competitividad internacional para insertarse en los mercados mundiales, igualmente puede hacerlo en los mercados latinoamericanos, con reciprocidad, cuando éstos alcancen plena capacidad para actuar en nuevas etapas de crecimiento y desarrollo.

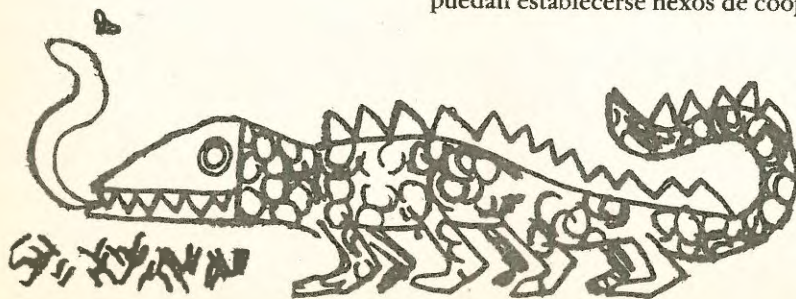
El nuevo deslinde de las funciones del estado y el sector privado podrá ser un factor de auxilio. Y todo lo que se logre para reducir el peso del servicio de la deuda externa será un estímulo. El aliviar este peso constituye la tarea más urgente, pues supo-





ne cesar de transferir recursos netos al exterior para reasignarlos hacia objetivos de desarrollo. Los índices de crecimiento que se advierten en algunos países no constituyen aún garantía de que se esté reanudando el desarrollo económico y social.

En el marco de la cooperación internacional, en sus nuevos términos, en los que tendrá que trabajar América Latina, ocupa sin duda un lugar importante la relación iberoamericana. Es bien sabido que muchos países tienen sus principales mercados fuera de Europa, principalmente en América del Norte, y será natural que se afirme en ellos su participación, con atención igualmente a mecanismos multilaterales de comercio y de diversificación. Otros países han estado más orientados a la Comunidad Económica Europea, donde también tienen que ahondar en la participación y vencer obstáculos. La experiencia de la Comunidad debiera ser muy aleccionadora para América Latina, no sólo por las oportunidades de comercio e inversión, sino por la verdadera acción integradora de las economías que la componen. La experiencia específica de España, en su adaptación al Mercado Común Europeo, su modernización industrial y su participación plena en la parte institucional, abunda en enseñanzas para los países de América Latina. La expansión propia de la economía ibérica y de su capacidad de inversión en el exterior, aunada a tendencias de fortalecimiento de su nivel científico y tecnológico, hacen esperar que puedan establecerse nexos de coope-



ración más intensos entre la economía de España (y Portugal) y las de América Latina, en un proceso nuevo de comercio de productos manufacturados, inclusive los de alta tecnología. No se trataría de establecer un compartimiento especial para esas nuevas relaciones, ni abrir una ventanilla única, sino de integrar de un modo natural los esfuerzos de uno y otro lado, sin descuidar ninguna de las partes sus intereses mayores.

Llego al final de éstas mis disquisiciones un tanto áridas pero inevitables. Quisiera concluir por expresar a las autoridades españolas, y en especial al Instituto de Cooperación Iberoamericana, cuán profundamente agradezco el reconocimiento que representa el Premio Iberoamericano de Economía Raúl Prebisch. Ha sido para mí una auténtica sorpresa, producida en una etapa de la vida en que empieza uno la revisión de lo hecho, con la clásica duda al respecto, y con la certeza de que se ha logrado poco. El Premio es para mí un estímulo dirigido a fortalecer mi vocación de tratar de esclarecer la experiencia de la economía latinoamericana y de escudriñar en el futuro de los pueblos que la componen, cuyo nivel de vida y de oportunidades de desenvolvimiento no corresponden aún ni a las esperanzas erigidas con anterioridad ni a la capacidad latente de nuestras sociedades. El camino no ha sido andado del todo bien, sobre todo en los últimos veinte años. Pero es tiempo de rectificarlo a la luz de las nuevas relaciones económicas y políticas globales que se están delineando con pasmosa rapidez, y a las cuales no debe ser ajena América Latina si sabe apoderarse de la oportunidad que se presenta. No dudo que la vocación de los españoles va en sentido similar. Habrá nuevas posibilidades de cooperación, de 1992 en adelante, con América Latina —cooperación para el futuro que nos unirá más estrechamente en el terreno no sólo económico, sino cultural y afectivo.

Muchas gracias a las autoridades españolas y a los miembros del jurado. Muchas gracias a los colegas y amigos que me acompañan en esta extraordinaria ocasión. Gracias a todos por su gentileza en escucharme.

MONTMARTRE-PLACE

No encontrarás otro país ni otras playas,
llevarás por doquier y a cuestras tu ciudad;
caminarás las mismas calles,
envejecerás en los mismos suburbios,
encanecerás en las mismas casas.
Siempre llegarás a esta ciudad;
no esperes otra,
no hay barco ni camino para ti.

Cavafis

VENDÔME-

POPOTIA Y

ANEXAS

Lorenzo

Ávila

Abre lentamente los ojos, porque el sol horizontal le da justo en la cara, y lo primero que ve en medio de su somnolencia es el azul sin límites sobre los campos de nubes. "Ya estoy sobre el Atlántico", piensa emocionado al acercarse a la ventanilla, desde la cual todo parece suspendido, como si reflejara la contenida excitación de un alma en vilo, la suya, que desde hace años aguarda el momento de encontrarse con París.

Si el avión no sufre un percance —y sabe muy bien que nada pasará— bastarán cuatro horas más de vuelo para que por fin pise el continente que comenzó a rondar cuando aún era niño en enciclopedias, prospectos de agencias turísticas y revistas ilustradas. También su padre solía hablarle de esas tierras, aunque con más entusiasmo que conocimientos sólidos, forjándole una imagen tan exaltada que de haber sido posible confrontar con la realidad no hubiera resistido la prueba. Sin embargo, fueron esas narraciones paternas la verdadera causa de su inclinación a la aventura europea, iniciada, como todo viaje auténtico, en la quietud de un dormitorio.

Recostado en la cama leía morosamente los pocos libros sobre París que conservaba la biblioteca familiar. Al cabo de unos minutos de concentración, interrumpía la lectura y dejaba errar la vista por las paredes de la pieza, deteniéndose en las cuarteaduras del enlucido que le recordaban la silueta de una iglesia o los meandros del Sena en su fluir hacia el mar. Cuando el ensueño que le despertara cualquier desconchado empezaba a decaer, abría de nuevo el libro y seguía el relato otra vez con atención, preparándose para que al menor estímulo los ojos saltaran de la página al muro y dibujaran

casi con la precisión de un pantógrafo la ciudad que de este modo nacía del fondo de las minúsculas grietas.

"¡A comer!" llamaba la madre, y momentáneamente cesaba el curso de la imaginación. Pero ni la plática ruidosa de los hermanos ni el trajín de la sirvienta con los platonos humeantes conseguían disolver esa grata certeza de saber que con el pensamiento podía amasar al París nebuloso de la tipografía y darle una forma más personal, como solía hacerlo con el lánguido migajón que, disperso entre la vajilla, anunciaba el término de la comida.

Por las tardes, antes de que el sol se tendiera sobre el horizonte, efectuaba un último ejercicio de reconstrucción mental al atisbar, encaramado en el altillo de la casa, la enramada de los árboles vecinos y descubrir, entre el follaje, una rotonda que sólo existía en el Parc Monceau, aunque en ese momento nada le impidiera

representársela allí, en el jardín de la colonia Popotla, atravesada no por distantes y escépticos franceses, sino envuelta en la gritería de niños mexicanos que regresaban atropelladamente de la escuela tocando timbres y pintarrajeando puertas.

Habitado a estas imaginaciones cotidianas, discurrió un método para fijar en definitiva los contornos de esa ciudad amada y lejana que lo asaltaba a la vuelta de cada esquina. Sobre un plano de París copiado de la famosa guía *Paris et sa banlieue*, que desde 1972 edita la compañía de neumáticos Michelin, empalmó un croquis de Popotla agrandado sin respeto a las escalas. De resultar este acoplamiento, le bastaría internarse en las calles de su barrio trazadas sobre papel mantequilla para emprender un recorrido por la Ciudad Luz, sistema de aprendizaje nada despreciable en caso de que algún día realizara el viaje a Europa.

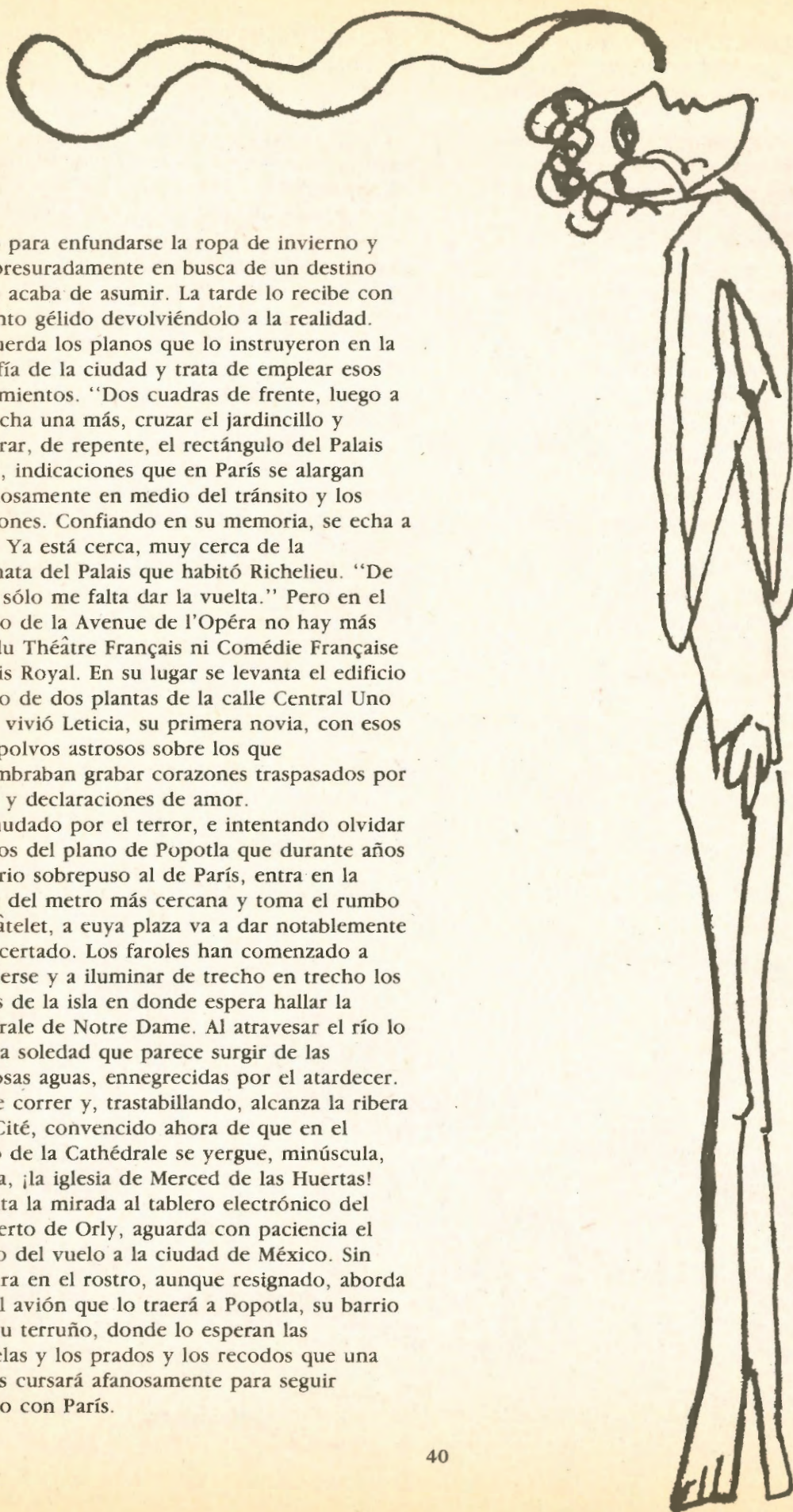
Al encimar los dos planos vio con sorpresa que no se rechazaban. Forzando la percepción —o cediendo al impulso de cumplir sus deseos— notó que en la amplia zona del parque de Cañitas cabía con holgura el Champs de Mars, y que la suave curva del Sena casi se avenía al trayecto de la calle de Mar Mediterráneo, por lo que de inmediato ésta marcó la división entre la Rive Gauche y la Rive Droite. Determinado el eje principal, ubicar los *quartiers* de París no fue dificultoso; antes bien, pasó momentos divertidos descubriendo bajo los lugares de toda su vida nombres tan sonoros como Montmartre, La Cité, Place Vendôme, Les Champs Élysées...

Cualquier paseo en Popotla se convirtió en una caminata parisiense regida a partir de entonces por dos pedazos de papel que cobraron la potencia de los talismanes. Salir al expendio de pan o a la botica lo llevaba a trasponer los límites que la realidad impone con la contumacia de lo material, de lo palpable. La pared humilde de una fonda, con su inocente decoración de cervezas y chinas poblanas, pronto reverberaba en el trabajo delicado y digno de los muros del Palais du Louvre, al que podía visitar cuantas veces le viniera en gana en la encrucijada de Mar Mediterráneo y Mar de Java. Así incorporó a París en sus experiencias y así pensaba arreglárselas en esta ciudad que, por tener siempre en la mente, ya le pertenecía.

Y ahora, a punto de aterrizar en Orly, agolpadas las remembranzas ante el tapete abigarrado que es la campiña francesa a seis mil, a cuatro mil pies de altura; con el corazón agitado por una emoción violenta, los goterones cálidos de las lágrimas y el cuerpo extrañamente esmorecido, teme que no sean verdad el vuelo mismo y el sobrevuelo a que obliga quién sabe qué falla en el aeropuerto —allí la Tour Eiffel, allí el Sacré-Coeur, allí el listón grisáceo del río: "Como volver a casa", musita sin despegarse de la ventanilla.

Después seguirán la aduana, los pasos redoblados hacia la estación de taxis, el traslado al hotel del Boulevard de Clichy bajo un cielo curiosamente familiar y, a la postre, una llave que cae sobre el mostrador. Que no lo demoren con recomendaciones inútiles acerca del desayuno o el servicio de lavado. Sólo tiene





tiempo para enfundarse la ropa de invierno y salir apresuradamente en busca de un destino que no acaba de asumir. La tarde lo recibe con su aliento gélido devolviéndolo a la realidad.

Recuerda los planos que lo instruyeron en la geografía de la ciudad y trata de emplear esos conocimientos. "Dos cuadras de frente, luego a la derecha una más, cruzar el jardincillo y encontrar, de repente, el rectángulo del Palais Royal", indicaciones que en París se alargan angustiosamente en medio del tránsito y los empujones. Confiando en su memoria, se echa a correr. Ya está cerca, muy cerca de la columnata del Palais que habitó Richelieu. "De seguro sólo me falta dar la vuelta." Pero en el extremo de la Avenue de l'Opéra no hay más Place du Théâtre Français ni Comédie Française ni Palais Royal. En su lugar se levanta el edificio anodino de dos plantas de la calle Central Uno en que vivió Leticia, su primera novia, con esos guardapolvos astrosos sobre los que acostumbraban grabar corazones traspasados por flechas y declaraciones de amor.

Demudado por el terror, e intentando olvidar los datos del plano de Popotla que durante años de delirio sobrepuso al de París, entra en la *bouche* del metro más cercana y toma el rumbo del Châtelet, a cuya plaza va a dar notablemente desconcertado. Los faroles han comenzado a encenderse y a iluminar de trecho en trecho los muelles de la isla en donde espera hallar la Cathédrale de Notre Dame. Al atravesar el río lo rodea la soledad que parece surgir de las rumorosas aguas, ennegrecidas por el atardecer. Deja de correr y, trastabillando, alcanza la ribera de La Cité, convencido ahora de que en el espacio de la Cathédrale se yergue, minúscula, recoleta, ¡la iglesia de Merced de las Huertas!

Atenta la mirada al tablero electrónico del aeropuerto de Orly, aguarda con paciencia el anuncio del vuelo a la ciudad de México. Sin amargura en el rostro, aunque resignado, aborda al fin el avión que lo traerá a Popotla, su barrio natal, su terruño, donde lo esperan las callejuelas y los prados y los recodos que una vez más cursará afanosamente para seguir soñando con París.

CENTRO DE
ESTUDIOS HISTÓRICOS

Silvio Zavala y María del
Carmen Velázquez
Temas del virreinato
Coedición con el Gobierno del
Estado de Coahuila

Pilar Gonzalbo Aizpuru
*Historia de la educación en la
época colonial. El mundo
indígena*

Pilar Gonzalbo Aizpuru
*Historia de la educación en la
época colonial. La educación
de los criollos y la vida
urbana*

Josefina Zoraida Vázquez y Pilar
Gonzalbo Aizpuru
*Guía de Protocolos. Archivo
General de Notarías de la
Ciudad de México. Año de
1841*

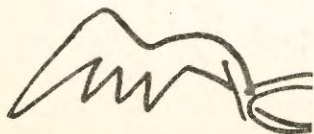
Josefina Zoraida Vázquez y Pilar
Gonzalbo Aizpuru
*Guía de Protocolos. Archivo
General de Notarías de la
Ciudad de México. Año de
1842*

Josefina Zoraida Vázquez y Pilar
Gonzalbo Aizpuru
*Guía de Protocolos. Archivo
General de Notarías de la
Ciudad de México. Año de
1843*

Silvio Zavala
*El servicio personal de los indios
en la Nueva España, t. V.*
Coedición con El Colegio Nacional

Pilar Gonzalbo Aizpuru
*Índices y catálogo de escrituras
del siglo XVI*

Historia Mexicana 153, 154,
155, 156, 157



Libros y Revistas Publicados por El Colegio de México en 1990

CENTRO DE ESTUDIOS
LINGÜÍSTICOS
Y LITERARIOS

Ray A. Freeze
Mayo de Los Capomos

Paulette Levy
*Totonaco de Papantla,
Veracruz*

Raúl Ávila
El habla de Tamazunchale

Juan M. Lope Blanch (director)
Atlas lingüístico de México, t. I
Coedición con el Fondo de Cultura
Económica

Mercedes Díaz Roig
*Romancero tradicional de
América*

Yvette Jiménez de Báez
*Juan Rulfo: del páramo a la
esperanza*
Coedición con el Fondo de Cultura
Económica

Beatriz Garza Cuarón y Paulette
Levy (editoras)
Homenaje a Jorge A. Suárez

*Nueva Revista de Filología
Hispanica*, tomo XXXVII, núm.
2; tomo XXXVIII, núms. 1 y 2

CENTRO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES

Blanca Torres (coordinadora)
*Interdependencia: ¿un enfoque
útil para el análisis de las
relaciones México-Estados
Unidos?*

Ilán Bizberg
*Estado y sindicalismo en
México*

Lorenzo Meyer (compilador)
*México-Estados Unidos,
1988-1989*

Omar Martínez Legorreta
(editor)
*Relations between Mexico and
Canada*

Gustavo Vega C. (compilador)
*México ante el libre comercio
con América del Norte*

Marie-Claire Fischer de Figueroa
(compiladora)
*Relaciones México-Estados
Unidos. Bibliografía anual,
1986-1987, vols. VI-VII*

Foro Internacional 119, 120, 121

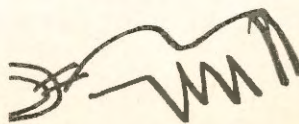
CENTRO DE ESTUDIOS DE
ASIA Y ÁFRICA

Nakamura Takajusa
*Economía japonesa. Estructura
y desarrollo*

Miwako Okura, Ryuji Oki y
Yoshie Awaihara
*Curso intensivo de japonés
para hispanohablantes, 2a. ed.*

David N. Lorenzen (editor)
*Studies on Asia and Africa
from Latin America*

Estudios de Asia y África 81,
82, 83



CENTRO DE ESTUDIOS
ECONÓMICOS

Kurt Unger

*Las exportaciones mexicanas
ante la reestructuración
industrial internacional. La
evidencia de las industrias
química y automotriz*
Coedición con el Fondo de Cultura
Económica

Estudios Económicos 7, 8

CENTRO DE ESTUDIOS
SOCIOLÓGICOS

Varios autores

*México en el umbral del
milenio*

Francisco Zapata

*La política siderúrgica en
Francia y México. Análisis
comparativo de los casos de
SOLMER Y SICARTSA*

Soledad Loaeza y Claudio Stern
(coordinadores)

*Las clases medias en la
coyuntura actual*

Silvia Gómez Tagle

*Las estadísticas electorales de
la Reforma Política*

Estudios Sociológicos 22, 23, 24

CENTRO DE ESTUDIOS
DEMOGRÁFICOS
Y URBANOS

Fátima Juárez

*México: Encuesta Nacional
Demográfica, 1982.*
Tabulaciones básicas

José Luis Lezama

*La escuela ecologista clásica de
Chicago*

Santiago Gaslonde y Enrique
Carrasco

*La influencia de algunas
variables intermedias sobre la*

*fecundidad: resultados de la
Encuesta Venezolana de
Fecundidad 1977*

Germán Rodríguez y John N.
Hobcraft

*Análisis ilustrativo: análisis de
los intervalos entre
nacimientos con tablas de vida
para Colombia*

David P. Smith

Edad en el primer matrimonio

Varios autores

Memoria 1989

*Estudios Demográficos y
Urbanos 12, 13, 14*

PROGRAMA
INTERDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS DE LA MUJER

Varios autores

*Organizaciones no
gubernamentales que trabajan
en beneficio de la mujer*
1a. reimpresión

Vania Salles y Elsie McPhail
(compiladoras)

*La investigación sobre la
mujer: informes en sus
primeras versiones*
1a. reimpresión



Aralia López González, Amelia
Malagamba y Elena Urrutia
*Mujer y literatura mexicana
y chicana*

Coedición con El Colegio de la
Frontera Norte

PROGRAMA SOBRE
CIENCIA, TECNOLOGÍA
Y DESARROLLO

Víctor Islas Rivera

*Estructura y desarrollo del
sector transporte en México*

Omar Masera Cerutti

*Crisis y mecanización de la
agricultura campesina*

COLECCIÓN JORNADAS

Francisco Zapata

*Ideología y política en
América Latina*

Luis Fernando Lara

*Dimensiones de la lexicografía.
A propósito del Diccionario del
español de México*

Clara E. Lida y José A. Matesanz
*El Colegio de México: una
hazaña cultural, 1940-1962*

Josefina Zoraida Vázquez

*El Colegio de México: años de
expansión e
institucionalización, 1961-90*

OTROS

Paulette Patout

Alfonso Reyes y Francia

Coedición con el Gobierno del
Estado de Nuevo León

DEPARTAMENTO DE
PUBLICACIONES

*Boletín Editorial 28, 29, 30,
31, 32, 33, 34*

NOVEDADES



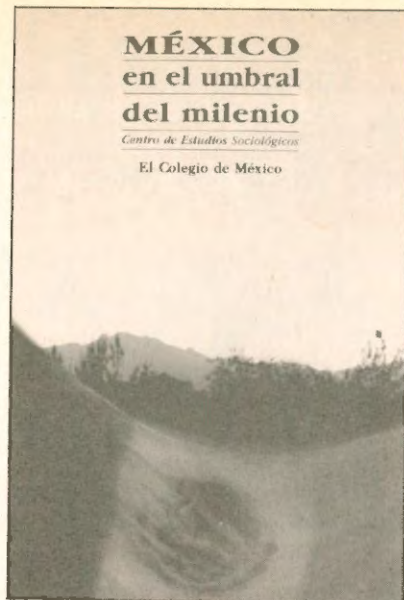
Aralia López González,
Amelia Malagamba y
Elena Urrutia
(coordinadoras)
*Mujer y literatura
mexicana y chicana*

EL COLEGIO DE MÉXICO / EL COLEGIO
DE LA FRONTERA NORTE
1a. ed., 1990, 315 pp.

En este libro se reúnen las ponencias presentadas en mayo de 1988 en el Segundo Coloquio Fronterizo sobre el tema "Mujer y literatura mexicana y chicana: culturas en contacto", que tuvo lugar en la ciudad de Tijuana.

Para facilitar el manejo de las ponencias presentadas, el libro aparece dividido en tres partes: 1) las escritoras en la capital mexicana; 2) las escritoras en la frontera norte de México, y 3) las escritoras chicanas. De este modo se hace posible apreciar tres formas de literatura que aun partiendo de la condición de la mujer en cuanto marginal y minoritaria en el marco de la cultura patriarcal y masculina, muestran sin embargo diferentes representaciones de la realidad.

Lo importante de este volumen, además de las aportaciones individuales de cada uno de los ponentes, es la posibilidad que ofrece de comparar tres tipos diferentes de literatura, así como de realizar una caracterización de ellas de acuerdo con sus rasgos pertinentes. Pero lo principal es que este libro desmiente el mutismo de la mujer en la cultura y recupera su palabra como fuente de reflexión y conocimiento en la literatura.



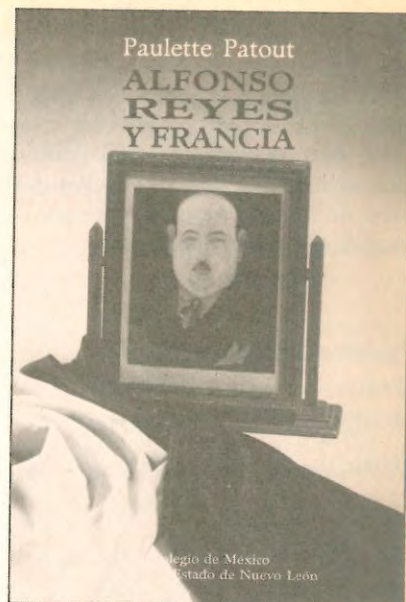
Varios autores
*México en el umbral
del milenio*

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1990, 544 pp.

El presente libro forma parte de los trabajos realizados para conmemorar los quince años de la fundación del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, que data de 1973. En él participaron todos los investigadores del Centro, y otros que han estado vinculados a las labores que en él se han realizado.

La mayoría de los temas abordados en esta obra se relaciona con las preocupaciones académicas de los autores y reflejan las áreas de estudio desarrolladas desde la fundación del Centro: el poder en el México contemporáneo, la modernización política, los conflictos sindicales, la seguridad nacional, el problema del crecimiento demográfico, la crisis del sistema educativo, entre otros.

Se trata de una obra con una gran diversidad en cuanto a temáticas, enfoques analíticos, fuentes de información e interpretaciones, pero su común denominador es la preocupación por entender a un México cambiante que atraviesa profundos problemas económicos y sociales.



Paulette Patout
Alfonso Reyes y Francia

Trad. de Isabel Vericat
EL COLEGIO DE MÉXICO/GOBIERNO
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN
1a. ed., 1990, 764 pp.

Figura notable de las letras mexicanas y universales, poeta, humanista, dramaturgo, ensayista, fundador de importantes instituciones culturales, Alfonso Reyes cultivó a lo largo de su vida el amor por la civilización y la literatura francesas.

Desde muy joven, antes de iniciar sus viajes y su carrera diplomática, Reyes estaba ya familiarizado con la obra de escritores franceses como Rostand, Mallarmé, Montaigne, Nerval y Villiers de l'Isle-Adam, entre otros.

Reyes vivió en Francia años decisivos, de 1913 a 1914 y de 1924 a 1927. Apoyó la causa francesa desde España, donde vivió de 1914 a 1924.

En la presente obra, Paulette Patout realiza un recorrido cuidadoso y pormenorizado que abarca los principales aspectos de la relación de Reyes con Francia, desde los primeros años de formación del escritor en su natal Monterrey y las actividades culturales en que allí participó, hasta llegar a su pleno desarrollo intelectual y literario en Francia y en los demás países en donde residió.

Alfonso Reyes y Francia es el primer estudio biográfico amplio que ofrece una visión de conjunto de esta vida dedicada a las letras, en la que más de medio siglo estuvo consagrado a traducir el mundo en escritura, con una fidelidad a la vocación que hizo de Alfonso Reyes un caso ejemplar en la literatura hispanoamericana.

Marie-Claire Fischer de Figueroa (compiladora)
Relaciones México-Estados Unidos. Bibliografía anual 1986-1987

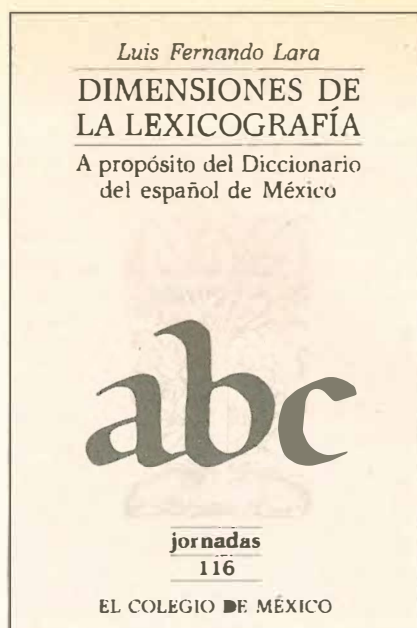
EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1990, 311 pp.

Este volumen contiene la bibliografía sobre la relaciones entre México y Estados Unidos correspondiente a los años 1986 y 1987. La obra está estructurada en torno a 11 temas principales: relaciones generales, relaciones políticas, relaciones económicas, relaciones energéticas, relaciones fronterizas, trabajadores migratorios, mexicano-americanos, relaciones culturales, visión norteamericana de México, visión mexicana de E. U. y estudio de las relaciones México-Estados Unidos.

Silvia Gómez Tagle
Las estadísticas electorales de la reforma política

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1990, 370 pp.

En este volumen se presentan los datos básicos de las elecciones federales de 1961 a 1988. La mayor parte de los cuadros estadísticos que aquí se presentan son inéditos y en algunos de los ya publicados por la CFE se han corregido numerosos errores. El propósito de esta obra es facilitar futuros trabajos de investigación sobre temas electorales y contribuir, con un esfuerzo de sistematización, a difundir el conocimiento sobre los procesos electorales en México.



Luis Fernando Lara
Dimensiones de la lexicografía

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1990, 249 pp.

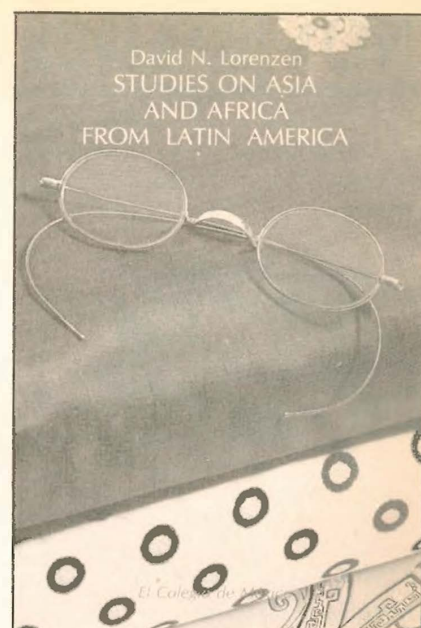
El trabajo del lexicógrafo oscila siempre entre la práctica del análisis, la redacción y la reflexión sobre su práctica. En el caso del presente libro, la reflexión sobre la lexicografía aborda cuestiones que no han sido tratadas anteriormente, sobre todo en relación con el español de México.

Los trabajos reunidos en este volumen tratan tres aspectos de la teoría y la práctica lexicográfica: el valor de los estudios estadísticos, la semántica del diccionario y las relaciones entre el diccionario, la tradición y la cultura.

David N. Lorenzen (editor)
Studies on Asia and Africa from Latin America

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1990, 241 pp.

This book makes available, for the first time in English or French, some of the academic studies on Asia and Africa written in re-



cent years by scholars working in Latin America. Many of these scholars have been associated, as professors or graduate students, with the Center of Asian and African Studies of El Colegio de México, a center founded in 1964. Much of their work has been published in *Estudios de Asia y África*, an academic journal published by El Colegio de México. This work has unfortunately passed mostly unnoticed in North America, Europe, Asia and Africa since scholars in these regions have often not had the time to learn Spanish.

The essays of the present volume, represent a variety of disciplines and discuss a variety of topics about different regions and historical periods. Nonetheless, it is clear that, taken as a whole, the essays could only have been written in Latin America. Many of them display both an anti-imperialist identification with the problems of the ethnic minorities and the peoples of the Third World and, at the same time, an objective independence from the nationalist interests and ideologies that sometimes cloud political and social judgments in the countries of Asia and Africa themselves.



Silvio Zavala

*El servicio personal de los
indios en la Nueva España
1600-1635*

Tomo V
Primera Parte



El Colegio de México / El Colegio Nacional

Silvio Zavala

*El servicio personal de los
indios en la Nueva España,
1600-1635*

EL COLEGIO DE MÉXICO / COLEGIO
NACIONAL

1a. ed., 1990, 2 vols.

Este quinto tomo sobre el servicio personal de los indios en la Nueva España se ocupa del primer tercio del siglo XVII. Éste no es ya un periodo estático sino de cambios que conviene seguir con cuidado a través de la abundante documentación presentada. Un nuevo país, o reino como se le llamaba, existe. Sus habitantes ya poseen un sentimiento propio de su personalidad e intereses. La evolución de las condiciones laborales es manifiesta tanto por la influencia de las órdenes religiosas y de los funcionarios encargados de cumplir las órdenes reales, que se inclinan cada vez más abiertamente hacia el trabajo libre y remunerado, como por las transformaciones de la situación social en el seno de la entidad novohispana.



Pilar Gonzalbo Aizpuru

HISTORIA DE
LA EDUCACIÓN EN
LA ÉPOCA COLONIAL
La educación de los criollos
y la vida urbana



EL COLEGIO DE MÉXICO

Pilar Gonzalbo Aizpuru

*Historia de la educación en
la época colonial. La educa-
ción de los criollos y la vida
urbana*

EL COLEGIO DE MÉXICO

1a. ed., 1990, 400 pp.

La necesidad de dar instrucción catequística a la población novohispana se impuso por motivos religiosos y jurídicos. Conveniencia política, prejuicios sociales e inquietudes culturales llevaron a adoptar formas de educación más complejas y refinadas, destinadas a los grupos dominantes, ya fueran simples vecinos de las ciudades o miembros de las órdenes regulares.

En el ámbito hispano renacentista, prolongado durante el Siglo de Oro, la disputa de las armas y las letras era más que un recurso literario o una disquisición teórica. Las armas, al servicio de una monarquía con aura imperial, daban gloria a los soldados y contribuían a engrandecer el territorio de la corona; las letras, destinadas al servicio público o al embellecimiento de la lengua, consolidaban lo conquistado, facilitaban la buena administración y colaboraban en el fomento del orgullo nacional.

Juan M. Lope Blanch
(director)

*Atlas lingüístico de México.
Tomo I. Fonética*

EL COLEGIO DE MÉXICO / FONDO DE
CULTURA ECONÓMICA

1a. ed., 1990, 22 pp. y 120 mapas.

Con la publicación del primer volumen del *Atlas lingüístico de México* culminan casi 25 años de trabajo de un equipo de dialectólogos del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México bajo la dirección de Juan M. Lope Blanch.

Esta obra de importancia capital, que se suma a los muy contados ejemplos del género en América Latina, contiene un prólogo de Beatriz Garza Cuarón, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, una detallada introducción a cargo del director del proyecto y 4 mapas generales, 44 mapas sintéticos y 72 mapas analíticos.

Germán Rodríguez y John N.
Hobcraft

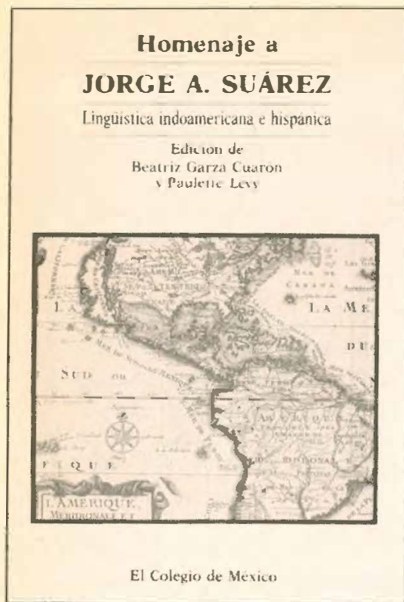
*Análisis ilustrativo: análisis
de los intervalos entre
nacimientos con tablas de
vida para Colombia*

EL COLEGIO DE MÉXICO

1a. ed., 1990, 120 pp.

El propósito de este estudio es ilustrar la aplicación de la técnica de tablas de vida en el análisis de los intervalos entre nacimientos utilizando datos de la Encuesta Colombiana de Fecundidad, realizada en 1976, como parte del programa de la Encuesta Mundial de Fecundidad (EMF)

Los resultados de la encuesta indican una notable disminución de la fecundidad durante los últimos 10 o 15 años. La disminución de la fecundidad es particularmente relevante en las edades de 25 a 34 años, grupo de primordial importancia para la procreación.



Beatriz Garza Cuarón y
Paulette Levy (editoras)
Homenaje a Jorge A. Suárez

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1990, 524 pp.

Con este libro, el Colegio de México rinde homenaje a Jorge Alberto Suárez (nacido en Argentina en 1927 y fallecido en México en 1985), quien combinó en sus investigaciones lingüísticas el estudio de las lenguas indígenas de América del Sur con el español americano.

Gracias a sus conocimientos sobre lenguas de varias familias lingüísticas mexicanas, Suárez fue uno de los fundadores del Archivo de Lenguas Indígenas de México y contribuyó en la elaboración del *Método audiovisual para la enseñanza del español a hablantes de lenguas indígenas*.

En nuestro país, Suárez fue maestro de toda una generación de lingüistas a los que ayudó a ver la importancia de la descripción y clasificación de las lenguas amerindias. Su labor en México culminó con dos obras de gran valor: *Mesoamerican Indian Languages*, la primera visión de conjunto sobre lenguas mesoamericanas, y *La lengua tlapaneca de Malinaltepec*, que es la primera gramática del tlapaneco y una de las más completas que existen sobre lenguas otomanques. En Argentina, Suárez realizó estudios sobre el tehuelche de la Pata-

gonia y sobre la clasificación de las lenguas sudamericanas. Entre sus artículos destaca el que escribió sobre el macro-pano-tacana, y otro sobre las lenguas de América del Sur que apareció en la decimoquinta edición de la *Enciclopedia Británica*.

Paulette Levy
*Totonaco de Papantla,
Veracruz*

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1990, 168 pp.

Este libro sobre el totonaco de Papantla forma parte de la serie *Archivo de Lenguas Indígenas de México* del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México.

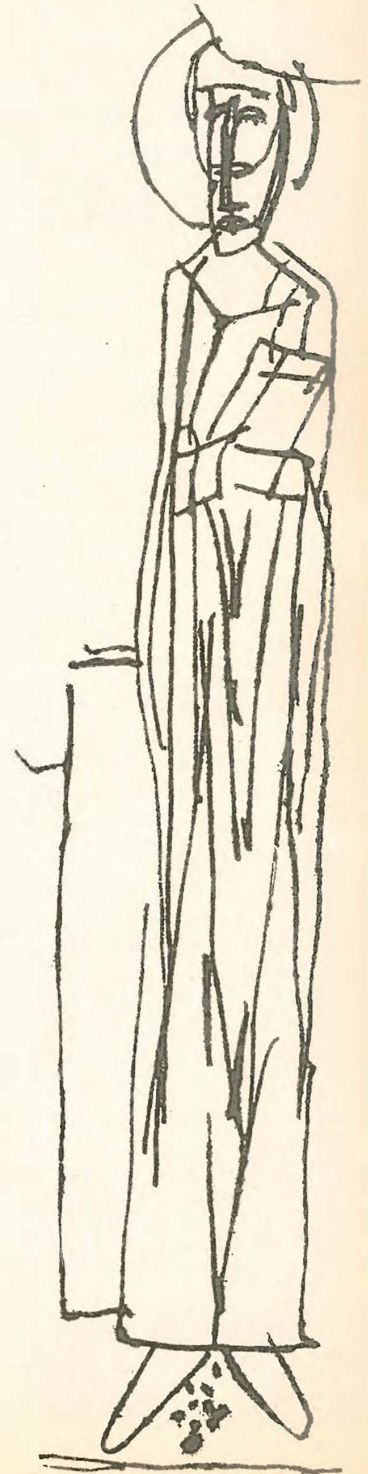
La finalidad fundamental del Archivo de Lenguas es la conservación de materiales primarios, desde una lista breve de palabras hasta el material suficiente para una descripción detallada. El Archivo no pretende cubrir todos los aspectos de la lengua, pero sí recoger información básica que sea directamente utilizable o que sirva de punto de partida para investigaciones específicas.

Yvette Jiménez de Báez
Juan Rulfo, del páramo a la esperanza

EL COLEGIO DE MÉXICO / FONDO DE
CULTURA ECONÓMICA
1a. ed., 1990, 294 pp.

Dentro de la ya vasta producción teórica sobre Juan Rulfo esta obra destaca por su naturaleza de síntesis exhaustiva, donde se concentran muchas de las miradas críticas que *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* han concentrado desde el medio siglo. La autora no sólo realiza nuevas y sugerentes visiones intertextuales de la obra, sino incorpora y organiza las entrevistas y otros materiales paralelos que el gran escritor mexicano suscitó. Para Yvette Jiménez de Báez "Juan Rulfo logra una li-

teratura que da cuenta de la relación compleja del hombre y la naturaleza: reinterpreta el mundo a partir de un sentido antropocéntrico que orienta su proyecto histórico y literario". *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza* es sin duda la guía más completa que se haya realizado entre nosotros sobre una obra definitiva para comprender este siglo mexicano.



REVISTAS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS 24

VOLUMEN VIII, NÚMERO 24
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1990

Carlos Alba Vega, Bryan Roberts, "Crisis, ajuste y empleo en México: la industria manufacturera de Jalisco"; Jorge Alonso, "Élites y elecciones en los Altos de Jalisco; Mercedes González de la Rocha, Agustín Escobar Latapí, "La ley y la migración internacional: el impacto de la 'Simpson-Rodino' en una comunidad de los Altos de Jalisco"; Luisa Gabayet, Silvia Lailson, "Mundo laboral, mundo doméstico: obreras de la industria manufacturera de Guadalajara"; Guillermo de la Peña, Renée de la Torre, "Religión y política en los barrios populares de Guadalajara"; Gerald Turkel, "El debilitamiento de las tensiones: Parsons acerca del individuo y la sociedad"; Rodolfo Stavenhagen, "Los conflictos étnicos y su internacionalización".

FORO INTERNACIONAL 121

VOLUMEN XXXI, NÚMERO 1,
JULIO-SEPTIEMBRE DE 1990

Ben Ross Schneider, "La política de privatización en Brasil y México: variaciones sobre un



tema estatista"; Anne-Marie Le Gloanec, "¿Qué piensan ahora los europeos occidentales de la Unión Soviética?"; Leopoldo Gómez y John Bailey, "La transición política y los dilemas del PRI"; José Luis Méndez, "La reforma de descentralización en Perú, 1978-1989"; José Antonio Crespo, "Los estudiantes universitarios frente al discurso oficial".

HISTORIA MEXICANA 157

VOLUMEN XL, NÚMERO 1,
JULIO-SEPTIEMBRE DE 1990

Robert J. Knowlton, "La división de las tierras de los pueblos durante el siglo XIX: El caso de Michoacán"; Inés Herrera Canales, "Mercurio para refinar la plata mexicana en el siglo XIX"; Pedro Bracamonte y Sosa, "Sociedades de sirvientes y uso del espacio en las haciendas de Yucatán: 1800-1860"; Steven

Topik, "La revolución, el Estado y el desarrollo económico en México".

ASIA Y ÁFRICA 83

VOLUMEN XXV, NÚMERO 3
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1990

Marisela Connelly, "Comercio y consumo de opio en China"; Flora Botton Beja y Romer Cornejo Bustamante, "Tradición y modernidad: intelectuales chinos frente a la familia, 1920-1940"; John Page, "La narrativa de ficción china: la transición a lengua vernácula"; Russell Maeth Ch., "Nuevos estudios sobre el problema de Fu-sang"; Walburga Wiesheu, "Centralización político-administrativa y surgimiento de la desigualdad social en el neolítico chino"; David Post y Suet-ling Pong, "Influencia del género y de los antecedentes familiares en el rendimiento escolar: el caso de Hong Kong".

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Serie Estudios de lingüística y literatura

- I. Margit Frenk, *Las jarchas mozárabes y los comienzos de la lírica románica*, 1975; 1a. reimpresión, 1985.
- II. Giorgio Sabino Antonio Perissinotto, *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*, 1975.
- III. Mercedes Díaz Roig, *El romancero y la lírica popular moderna*, 1976.
- IV. Alicia C. de Ferraresi, *De amor y poesía en la España medieval. Prólogo a Juan Ruiz*, 1976.
- V. Luis Fernando Lara, *El concepto de norma lingüística*, 1976.
- VI. Beatriz Garza Cuarón, *La connotación: problemas del significado*, 1978.
- VII. Carlos H. Magis, *La poesía hermética de Octavio Paz*, 1978.
- VIII. Yvette Jiménez de Báez, Diana Morán y Edith Negrín, *Ficción e historia. La narrativa de José Emilio Pacheco*, 1979.
- IX. Georgina García Gutiérrez, *Los disfraces. La obra mestiza de Carlos Fuentes*, 1981.
- X. Emma Susana Speratti-Piñero, *Pasos ballados en "El reino de este mundo"*, 1981.
- XI. Paulette Levy, *Las completivas objeto en español. Estudio distribucional*, 1983.
- XII. Luce López Baralt, *San Juan de la Cruz y el Islam. Estudio sobre las filiaciones semíticas de su literatura mística*, 1985 [coedición El Colegio de México-Universidad de Puerto Rico].
- XIII. Tomás Segovia, *Poética y profética*, 1985 [coedición El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica].
- XIV. Mercedes Díaz Roig, *Estudios y notas sobre el Romancero*, 1986.
- XV. Teresa Aveyra, *De Edipo al Niño divino. Algo sobre el «el difícil diálogo entre literatura y psicoanálisis»*, 1986.
- XVI. Raimundo Lida, *Estudios hispánicos* edición de A. Alatorre, prólogo de C. Blanco, 1988.
- XVII. Willard F. King, *Juan Ruiz de Alarcón, letrado y dramaturgo. Su mundo mexicano y español*, traducción de A. Alatorre, 1989.
- XVIII. Homenaje a Jorge A. Suárez: lingüística indoamericana e hispánica, edición de Beatriz Garza Cuarón y Paulette Levy.
- XIX. Mercedes Díaz Roig, *El romancero tradicional de América*.
- XX. Yvette Jiménez de Báez, *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, 1990 [coedición El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica].

Serie Estudios de dialectología mexicana

- I. Rodney Williamson, *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico*, 1986.
- II. Beatriz Garza Cuarón, *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México. Caracterización fonética y léxica*, 1987.
- III. Raúl Avila, *El habla de Tamazunchale*, San Luis Potosí, 1990.

- IV. *Atlas lingüístico de México*, dirección de Juan M. Lope Blanch t. 1, 1990 [coedición El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica].

Serie Biblioteca novohispana

Fernán González de Esclava, *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*, edición de Margit Frenk, 1989.

Otras publicaciones

Raimundo Lida, *Letras hispánicas. Estudios, esquemas*, 1958; 1ª reimpr. rev., 1981 [coedición El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica].

Carlos H. Magis, *La lírica popular contemporánea. España, México, Argentina*, 1969.

Margit Frenk Alatorre, Yvette Jiménez de Báez, *Coplas de amor del folklore mexicano*, 1970; 1ª reimpresión, 1973.

Margit Frenk Alatorre, Yvette Jiménez de Báez et al., *Cancionero folklórico de México*, 5 tomos., 1975-1985

Gloria Ruiz de Bravo Ahúja, *Los materiales didácticos para la enseñanza del español a los indígenas mexicanos*, 1976.

Hacia una historia de la literatura latinoamericana, compilación de A. Pizarro, 1987 [coedición El Colegio de México-Universidad Simón Bolívar].

Guido Gómez de Silva, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, 1988 [coedición El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica].

Alfonso Rangel Guerra, *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*, 1989.

Antonio Alatorre, *Los 1,001 años de la lengua española*, 1989 [coedición El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica].

Serie Archivo de lenguas indígenas de México

- I. Velma Pickett y Virginia Embrey, *Zapoteco del Istmo*, Oaxaca, 1974.
- II. Fernando Hollenbach y Elena E. de Hollenbach, *Trique de San Juan Copala*, Oaxaca, 1975.
- III. John Daly y Margarita Holland de Daly, *Mixteco de Santa María Peñoles*, Oaxaca, 1977.
- IV. Carol Mock, *Chocho de Santa Catarina Ocotlán*, Oaxaca, 1977.
- V. Allan Jamieson, *Mazateco de Chiquihuitlán*, Oaxaca, 1978.
- VI. L. Knudson, *Zoque de Chimalapa*, Oaxaca, 1980.
- VII. Viola Waterhouse, *Chontal de la Sierra*, Oaxaca, 1980.
- VIII. Don D. Lyon, *Mixe de Tlauhuitoltepec*, Oaxaca, 1980.
- IX. John Rupp, *Chinanteco de San Juan de Lealao*, Oaxaca, 1980.
- X. Yolanda Lastra de Suárez, *Náhuatl de Acaxochitlán*, Hidalgo, 1980.
- XI. Glem A. Stairs y Emily F. de Stairs, *Huave de San Mateo del Mar*, Oaxaca, 1983.
- XII. Jorge A. Suárez, *Tlapaneco de Malinaltepec*, Guerrero, 1989.
- XIII. Yolanda Lastra de Suárez, *Otomí de San Andrés Cuexcontitlán*, Estado de México, 1989.
- XIV. Ray Freeze, *Mayo de Los Capomos*, Sinaloa, 1989.
- XV. Paulette Levy, *Totonaco de Papantla*, Veracruz, 1990.

PUBLICACIONES DE LA NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

- | | |
|---|--|
| I. María Rosa Lida de Malkiel, <i>Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español</i> , 1950; 2ª edición, 1984. | IV. Emma Susana Speratti-Piñero, <i>La elaboración artística en "Tirano Banderas"</i> , 1957 (agotado). |
| II. Stephen Gilman, <i>Cervantes y Avellaneda. Estudio de una imitación</i> , 1951 (agotado). | V. Carlos Blanco Aguinaga, <i>El Unamuno contemplativo</i> , 1959 (agotado). |
| III. Vicente Llorens Castillo, <i>Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)</i> , 1954 (agotado). | VI. <i>Homenaje a Mercedes Díaz Roig</i> , edición de Beatriz Garza Cuarón e Yvette Jiménez de Báez (en prensa). |

ediciones era

Augusto Monterroso

*** LA OVEJA NEGRA
Y DEMÁS FÁBULAS**
64 pp. •

José Emilio Pacheco

*** LA SANGRE DE MEDUSA**
y otros cuentos marginales
136 pp. •

Carlos Chimal

*** CINCO DEL ÁGUILA**
Relatos/Serie Claves
143 pp. •

Bárbara Jacobs

*** DOCE CUENTOS
EN CONTRA**
109 pp. •

EL COLEGIO DE MEXICO

Comunica a libreros, bibliotecarios, académicos, investigadores y público lector en general que a partir del mes de marzo de 1991 su distribuidor exclusivo es GRUPO EDITORIAL PATRIA



Avenida San Lorenzo 160, Col. Cerro de la Estrella, Delegación Iztapalapa, 09860 México, D.F.

Pedidos:

Teléfonos 689 60 00 656 14 46 689 65 96

Fax 581 81 00 Télex 17642 PEMME



Mexican Academic Clearing House (MACH)

Materiales Académicos de Consulta Hispanoamericana / Mexican Academic Clearing House (MACH) exports library materials since 1969, all over the world.

- **MACH** sells single and multiple copies of Mexican books and serials, including government publications.
- **MACH** handles selective blanket order services for academic libraries.
- **MACH** gives free referral service and periodical book lists.

Write for further information to **MACH**, Apartado postal 13-319, Delegación Benito Juárez, 03500 México, D.F.
Telephone numbers (915) 674 05 67 and (915) 674 07 79
Fax 673 62 09

revista CONAFE

educación y cultura



EL COLEGIO DE MÉXICO

REVISTAS

Últimos números publicados:

Historia Mexicana 157

Estudios de Asia y África 83

Estudios Demográficos y Urbanos 14

Estudios Sociológicos 24

Estudios Económicos 8

Foro Internacional 121

Nueva Revista de Filología Hispánica Vol. XXXVIII-2

De venta en las siguientes librerías:

Gandhi, el Parnaso, Del Sótano (Coyoacán, A. Caso y Alameda), Salvador Allende, El Juglar y Del Prado

ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

Herman E. Daly (comp.)
ECONOMÍA, ECOLOGÍA, ÉTICA
Ensayos hacia una economía en estado estacionario

Robert Alex Baron
LA TIRANÍA DEL RUIDO

Edouard Bonnefous
¿EL HOMBRE O LA NATURALEZA?

Lester Russell Brown (comp.)
EL ESTADO DEL MUNDO
Un Informe del Instituto Worldwatch
acerca del progreso hacia una sociedad perdurable
2 tomos

Fernando Céspedes
CRÓNICAS ECOLÓGICAS

Edward G. Farnworth y Frank B. Golley
(comps.)
ECOSISTEMAS FRÁGILES
Evaluación de la Investigación y aplicación
en los neotrópicos

Manuel López Portillo y Ramos (comp.)
EL MEDIO AMBIENTE EN MÉXICO:
TEMAS, PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS

Henry John McCloskey
ÉTICA Y POLÍTICA DE LA ECOLOGÍA

David W. Orr y Marvin S. Soroos (comp.)
MUNDO Y ECOLOGÍA
Problemas y perspectivas

Jorge Rabinovich y Gonzalo Halffter
(comps.)
TÓPICOS DE ECOLOGÍA
CONTEMPORÁNEA

Maurice F. Strong (comp.)
¿QUIÉN DEFIENDE LA TIERRA?

Study of Critical Environmental Problems
(SCEP)
LA INFLUENCIA DEL HOMBRE
EN EL MEDIO GLOBAL
Informe del SCEP

Francisco Vizcaino Murray
LA CONTAMINACIÓN EN MÉXICO

Barbara Ward y René Dubos
UNA SOLA TIERRA
El cuidado y conservación de un pequeño
planeta

J. Donald Hughes
LA ECOLOGÍA DE LAS CIVILIZACIONES
ANTIGUAS

Jean-Bernard Leroy
LOS DESECHOS Y SU TRATAMIENTO
Los desechos sólidos, industriales y
domésticos

Harrison Scott Brown
OTRA VISITA AL FUTURO DE LA
HUMANIDAD
La difícil situación del mundo y sus
posibles soluciones

John Humphrey Storer
LA TRAMA DE LA VIDA
Introducción a la ecología

Harrison Scott Brown
EL VIGÉSIMO NOVENO DÍA
Las necesidades humanas frente a los
recursos de la Tierra

Donella H. Meadows y otros
LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO
Informe al Club de Roma sobre el
Predicamento de la Humanidad

Jan Tinbergen (coord.)
REESTRUCTURACIÓN DEL ORDEN
INTERNACIONAL
Informe al Club de Roma

Mihailo Mesarovic y Eduard Pestel
LA HUMANIDAD EN LA ENCRUCIJADA
Segundo Informe al Club de Roma

Barbara Ward
LA MORADA DEL HOMBRE

Carlos Vázquez Yanes y Alma Orozco
Segovia
LA DESTRUCCIÓN DE LA NATURALEZA

Jean Dorst
LA FUERZA DE LO VIVIENTE
Cómo podremos sobrevivir

Lester Russell Brown
EDIFICANDO UNA SOCIEDAD
PERDURABLE

Antonio Alonso Conchelo y Luis
Rodríguez Viqueira
ALTERNATIVAS ENERGÉTICAS



Fondo de Cultura Económica